AÑO XXVI. — Nº 1271.

EL DIA

MONTEVIDEO, MAYO 26 DE 1957.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



HOMENAJE A BATLLE Y ORDOÑEZ.

(Fotografía Juan Caruso)

En la vieja casona de Piedras Blancas, y frente a su mesa de trabajo en la que concibiera la mayor parte de su obra de justicia social, se realizó el martes pasado, día 21, fecha aniversario del natalicio de don José Batlle y Ordoñez, un solemne acto de homenaje a su memoria, organizado por la agrupación "Joaquín Suárez". Aparece en la nota una parte de la concurrencia, en la escalinata de acceso.



La mesa residual del Miriñaque con el cerro de igual nombre a la derecha. (Rivera).

EL PALEODESIERTO DE BOTUCATU

IMAGINAMOS que quien oiga por primera vez esta expresión tan desacostumbrada, piense lógicamente en algo ajeno a nuestro país, en un hecho relativo a épocas muy remotas, y en un elemento geográfico escondido como curiosa reliquia en el último rincón del planeta.

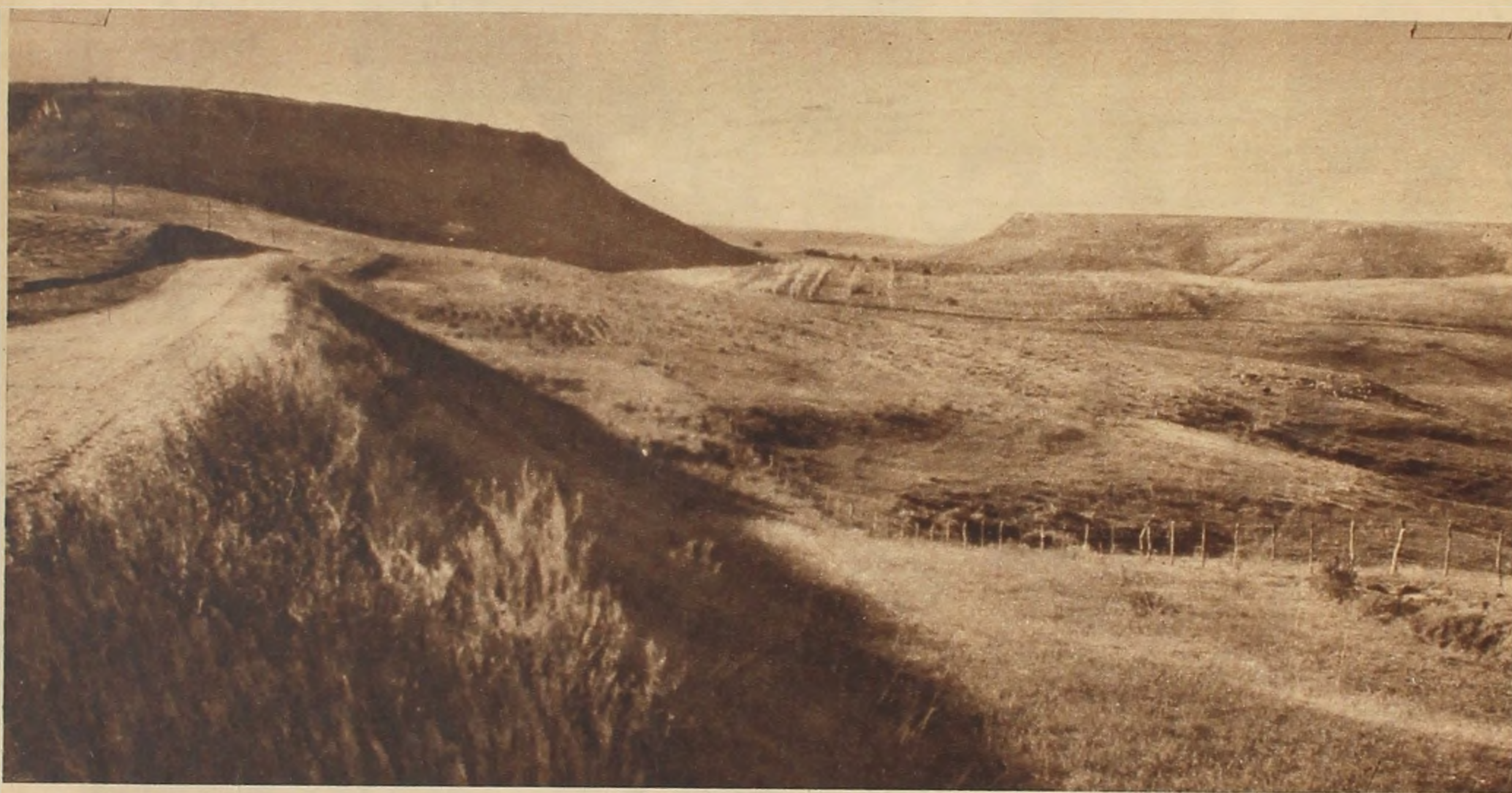
Pues bien. El paleodesierto de Botucatú, que hoy es paleo (de otros tiempos), no es tan extraño a nuestro territorio, pues hace algunos centenares de millones de años, se extendió por el Norte de la República y en sendas áreas del Brasil Meridional, con sus extensos mares de arena ondulados por majestuosos médanos, su ingrata aridez y su topografía cambiante e indecisa.

Los viajeros que cruzan por la carretera o por el ferrocarril que unen a Rivera con Tacuarembó ven desfilar todos los días formas topográficas que han quedado en el paisaje como remanentes de las espesas capas de acarreo eólico que caracterizaron ese viejo desierto, sobre el cual en forma sorpresiva y repetida se derramaron las lavas basálticas, consolidando parcialmente la arena. En el Estado de San Pablo (Brasil) el geólogo Márquez de Almeida, descubrió trozos de roca pulidos en determinadas facetas en figura de dreikanter (ventifactos); además la finura y el redondeamiento de la arena, de superficies mates, la estratificación diagonal, la pobreza en fósiles y hasta ciertas huellas del movimiento predominante de las dunas hablan claramente que allí donde hoy prosperan el alecrín, la marcela, la cola de zorro y otras hierbas, reinaba la aridez, y la sed se tornaba insaciable, mientras que las tormentas de arena movían nubes de materiales que pasaban por aquella comarca como una sombra cargada de penurias y de tragedia.

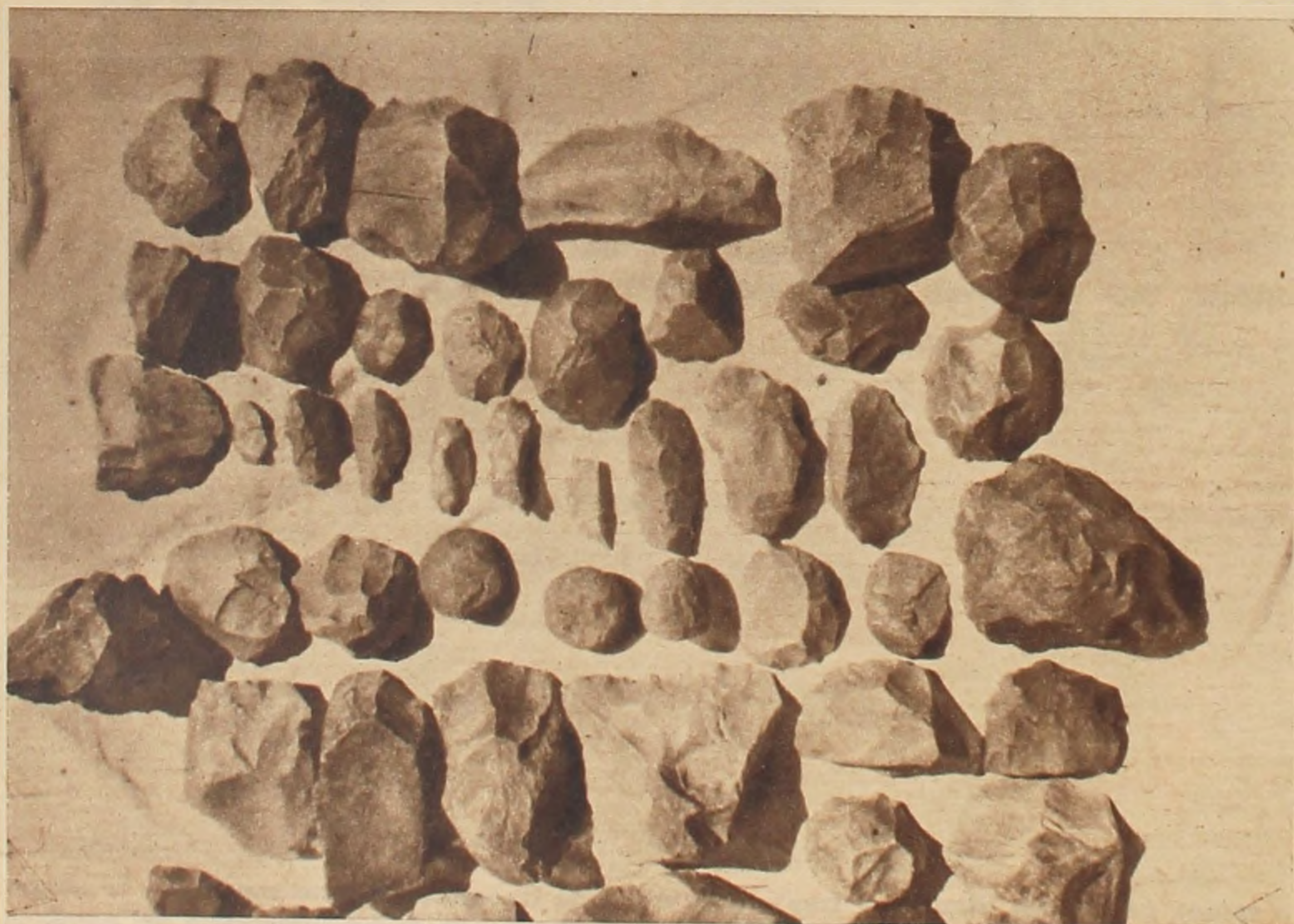
En algunos lugares debió acumularse sin embargo, un limo muy fino y aún la arcilla, dando lugar a las actuales capitas de siltita, lo que denuncia la presencia de cierta cantidad de agua en las épocas más propicias. Tal vez como en los actuales desiertos y semidesiertos del Africa Austral existieron allí algunos lagos, muy salados y de historia muy poco conocida.

El viejo desierto llegó a afectar vastas extensiones del continente, extendiéndose por el Brasil Meridional y el Norte de nuestro país, y alcanzando tal vez el territorio argentino; fue una época en que, como lo ha querido Wegener, la América del Sur y el Africa formaban una sola pieza. Luego vino la debacle; las masas continentales se quebraron y comenzaron a derivar, mientras que el clima, al abrirse las primeras brechas oceánicas, se hizo gradualmente más húmedo. Hasta es posible que la ingente cantidad de lavas básicas emitidas a la superficie durante el triásico superior, no fueron sino el preludio de esa gigantesca debacle, que desmoronó la recia estructura del coloso llamado hoy con un nombre un tanto oriental y misterioso de continente de Gondwana.

Los basaltos, a una temperatura que se puede calcular en mil grados salieron para derramarse sobre amplias áreas y amenazaron con cocinar las viejas arenas del desierto de Botucatú; en algunos puntos las emisiones se repitieron varias veces, y las arenas aprovecharon el tiempo comprendido entre dos emisiones sucesivas para avanzar e intercalarse entre las napas ígneas. Pero el basalto fracasó en su intento de vitrificar las areniscas en las zonas de contacto, pues aquellas frías, a pesar de las insoportables temperaturas que debieron reinar en tales comarcas lo enfriaron envolviéndolo en su propio ropaje de contacto, el que se transformó en el llamado basalto macizo (y aún vítreo), corriendo por adentro la inquieta lava, la que finalmente se detuvo y se contrajo para dar las ca-



Entre las cuchillas tabulares, son frecuentes las abras creadas por la acción fluvial.



Raspadores, hachas y diverso material indio, realizado con areniscas vitrificadas. (Catalán Chico).



Columnas de basalto en los alrededores de la ciudad de Rivera. (Cerro del Telégrafo).

racterísticas disyunciones columnares, que todo el mundo puede ver hoy en los alrededores de Rivera. De todas maneras las arenas no dejaron de resentirse algo en las zonas donde se produjo el contacto de dos materiales tan diferentes; uno salido del interior, de las mitológicas cavernas de Plutón, y el otro acostumbrado a ser herido por un sol abrasador y a ser dispersado por los vientos huracanados. La prueba está que han quedado ciertas areniscas llamadas "fritas", salidas de aquella cocina donde la sartén pudo alcanzar temperaturas muy elevadas.

Pero cuando el basalto conseguía abrirse paso a través de la arenisca, le arrancaba trozos enteros, los envolvía, y debido a su escasa densidad los dirigía hacia lo alto de las napas, a menudo vitrificando el cemento de dicha arenisca y tal vez (esta es una hipótesis que tendrá que ser demostrada) a la propia trama cuarzosa en presencia de algún fundente. Trozos de arenisca, en la zona del Catalán Chico, parecen flotar a veces sobre la napa endurecida ya del basalto; otros muestran un efecto intensísimo del calor, habiendo utilizado, como pudo demostrar A. Taddey, los indios este material para fabricar diversas piezas líticas, que en algunos puntos pueden hallarse hoy por centenas.

Cocinado el desierto por un calor muy superior al que pudo proporcionarle el sol, se volvió inmutable y rígido, protegido parcialmente por el oscuro manto de roca volcánica, cargada localmente por preciosas geodas de amatista y ágatas. Las partes más consistentes se opusieron tenazmente a la erosión, la que de eólica pasó a ser fluvial en el cretáceo; torrentes y ríos dispersaron cantos silíceos sobre la superficie chata del manto y socavaron hondos valles en la arenisca. Los cantos y arenas acarreados originaron los depósitos conglomerádicos que hoy llamamos de Mercedes, pero también se depositaron arenas en diversos puntos, anteriores a las citadas. A medida que los valles se ahondaban y nacían por doquier las quebradas, las formas chatas se separaban del conjunto para constituir cerros aplanados, que hoy son la nota destacada de nuestros paisajes del Norte, allí donde reinan como moles espectaculares los Tres Cerros de Cuñapirú, los del grupo del Miriñaque, el afinado Batoví y muchos otros.

Sobre suelos derivados de las viejas arenas del desierto de Botucatú crecen hoy muchos pastos, y las vacas y ovejas comen allí tranquilamente. El alecrín, verdadera chirca norteña, arraiga por doquier; en zonas bajas, el canutillo da al paisaje un tono amarillento, y la cola de zorro (Andropogon panyculatum) da a las laderas de las lomas y cuchillas un tinte rojizo, casi tanto como el que muestra a menudo la propia arenisca. Han pasado ya más de cien millones de años; pero aquella masa desértica, salvo en determinados lugares no consiguió aún llegar a ser fértil; los suelos botucatuenses (esta expresión la inventamos nosotros) son pobres en el Uruguay como en el Brasil o donde se les hallare. Y los gauchos y estancieros lo saben muy bien, aunque tal vez lo sepan mejor aún los agricultores. Porque allí donde las huecas y rígidas cañitas del canutillo o las apretadas maciegas de cola de zorro dominan, la arena silícea, avara en substancias alimenticias, enfrenta con el hambre a las plantas y a los animales. Sólo el ígneo basalto, que cocinó parcialmente a estas areniscas pudo aportar elementos nutritivos apreciables, aunque también mucha piedra, dando lugar a veces a los fatídicos "campos de bochas", los que para las ovejas son sin embargo una preciosa despensa, aunque el agua suele faltar durante los veranos críticos.



Cerro Chato, desprendido de la mesa residual del Miriñaque.

Naranjos, mandioca, algún maíz y cucurbitáceas, arrozales en las zonas inundables, son cultivados en los suelos del viejo Botucatú desaparecido. En Brasil es esta la "terra vermelha" (la tierra colorada), en contraposición con la "terra roxa" (tierra violácea), derivada de basaltos y suelo preferido por los cafetales y muchas otras plantas.

Ranchos a menudo de tierra colorada y hasta casas de material hechas de bloques de arenisca, aparecen sobre lomas y cuchillas, o al pie de los espectaculares cerros chatos. El conjunto, a pesar de la pobreza de los suelos es de una belleza extraordinaria. Y cuando cae el sol de la tarde, tonos violáceos se funden con la negrura de los valles, recortándose las fantásticas siluetas de las "mesas" residuales y de las palmas chirivá que bordean el río Tacuarembó. Entonces uno se olvida del viejo desierto de Botucatú y de su árida historia.

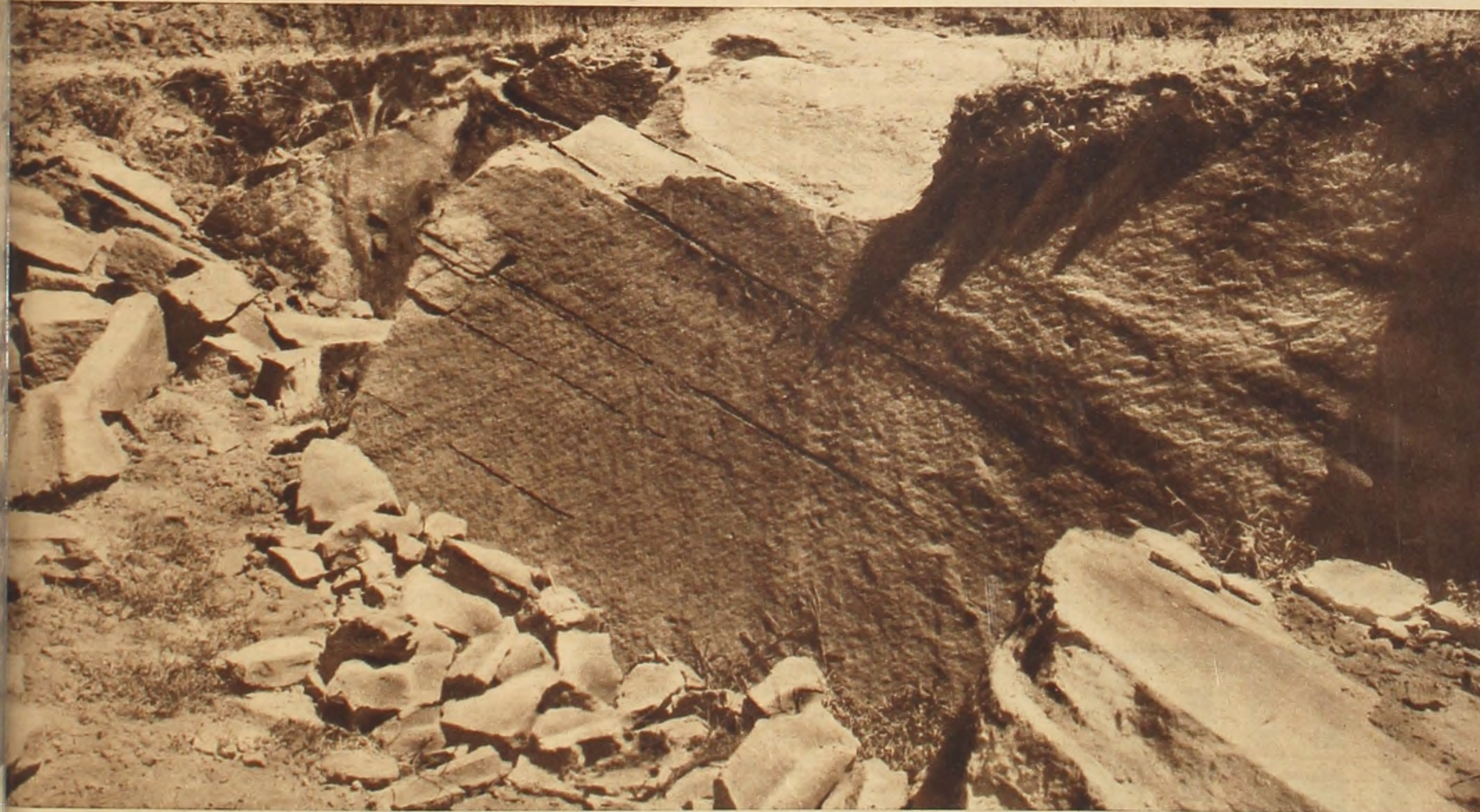
Jorge CHEBATAROFF

Fotos del autor y de A. Taddey

(Especial para EL DIA)



El Cerro Miriñaque, de laderas escalonadas debido a la alternancia de capas sedimentarias de desigual consistencia.



Explotación de areniscas en una cantera.



El mundo al revés: filón de arenisca vitrificada atravesando el basalto. (Rivera).

Nueva Literatura Hispano Americana

"LAS LANZAS COLORADAS" DE ARTURO USLAR PIETRI

CUANDO evocamos la fuerza creadora de la Independencia de Hispanoamérica, nos damos cuenta de la pobreza de nuestra novela histórica. El fenómeno parecería explicable. Los comienzos de la novelística hispanoamericana, sincronizan con la decadencia de la literatura romántica, gran animadora de cuadros históricos. Nuestros grandes novelistas maduraron con el naturalismo, tendencia que si con Emilio Zola fue capaz de darnos un panorama histórico como "La Débacle", su intención iba directa al hombre como medio y a la sociedad como sistema. Son raros los novelistas hispanoamericanos como Eduardo Acevedo Díaz, capaces de adentrarse en el complejo histórico de nuestros pueblos, para crear ciclos como el que va desde "Ismael" a "Lanza y Sable". Sin embargo, ahí está la Independencia de Hispanoamérica como uno de los acontecimientos de mayor plenitud humana de la historia universal.

El venezolano Arturo Uslar Pietri está rectificando el olvido de la historia como argumento de novela. Comenzó su propósito con "Las Lanzas Coloradas". Y a fe que Venezuela, su historia, su gesta libertadora, es cantera inagotable de temas esenciales para una gran literatura. La novela de Uslar Pietri se desarrolla en tres planos interpretativos: el racial, entre blancos y negros; el social, diversificado en la pugna de estamentos coloniales, la aristocracia, la burguesía naciente y el llamado bajo pueblo; el político, con sus luchas por la conquista del poder que había de legar la independencia. Venezuela era realmente una tierra nueva con hombre nuevo. El español allí arraigado, injertado en negro e indio, crea un nuevo tipo de hombre y de vida. Allí no habían antecedentes históricos que condicionaran el mestizaje, como en los casos de México, Guatemala, Ecuador, Bolivia y Perú. El venezolano brota en su tierra como una realidad espiritual nueva, violenta, borracha de naturaleza y de historia, primitivo y selecto, y así se explica se ofreciera en sangre y muerte para la conquista de su libertad y la libertad de todo el continente. "Las Lanzas Coloradas" es testimonio de esa gesta venezolana en los albores de la contienda.

El hombre de la colonia había alcanzado su personalidad histórica y por eso aspiraba a su libertad política. No hay planteamiento histórico sin libertad. ¿Para quién sería la libertad consignada en las proclamas? No para el pueblo, ambigüedad de razas y deseos, sino para la clase dominante que había alcanzado poder económico; los criollos dueños de haciendas. Y en la de "El Altar" aparece la trilogía que condiciona la realidad humana de Venezuela. Los dueños, descendientes de españoles, para quienes la independencia es un deseo de predominio como continuación de su privilegio; los negros esclavos, para quienes la independencia no es nada, pero a ella se incorporan como carne de montonera y de muerte; y el mulato Presentación Castro, mayordomo, despotismo biológico al servicio de su resentimiento, combustible de venganza y de odio brumoso, no polarizado aún hacia la finalidad política.

Sobre esta realidad, una inquietud rebelde, la de los estudiantes caraqueños. Derecho y Teología. Y ahondando en el derecho-teológico se llega al hombre y a su condición de criatura superior, con destino propio. Fueron los pioneros puritanos los que, Biblia en mano, despertaron la conciencia política en Estados Unidos. Fueron los juristas teólogos de las colonias españolas, los que crearon los imponderables para conducir a los hombres a la independencia. El pensamiento de Rousseau, "Los derechos del hombre y del ciudadano", que tradujera el colombiano Nariño, creando focos de inquietud en las Logias, hicieron raíz en una conciencia de base jurídica, humanística, que comenzaba a convertirse en derecho del hombre y ciudadano hispanoamericano. Tanto como una transfusión de sangre espiritual procedente de Europa y Estados Unidos, era un renacimiento jurídico que fructificaba en el ideal sembrado por Fray Bartolomé de Las Casas y Francisco de Vitoria.

En "Las Lanzas Coloradas" comprobamos que, contra la jurisprudencia teológica, ciencia del hombre y de sus relaciones con los hombres y la divinidad, aparece la gran muralla de la Iglesia, enemiga del hombre y de la divinidad, fomentando la superstición en su designio deicida. Por ejemplo, dice el novelista:

"Por aquel tiempo las gentes que morían en pecado sólo podían ser libradas del Infierno mediante la compra de la Bula de Muertos. Pagada la suma que valía la Bula, la familia quedaba consolada con la seguridad de que su deudo no sufrirá las eternas torturas. Y allí era el caso de las pobres gentes que no tenían con qué pagar la Bula y querían salvar al ánima ausente de la terrible condenación. Presas de la más horrible angustia recorrían la ciudad mendigando el precio del maravilloso papel".

En el trasmundo de la narración, los símbolos humanos de aquellos días: Miranda, el Precursor; Boves, el Destructor; Bolívar, el Libertador. Y los Llanos. Desde las estribaciones andinas hasta el Orinoco y más al Sur, hasta confundirse con la hoya amazónica, la tierra como un océano y en ella la planta del hombre creciendo, cabalgando, asolando, luchando. Es una fuerza ciega, ancestral, una monstruosa ola biológica devoradora de hombres, que ha encontrado al fin tierra suficiente para su sed de horizonte. No la detienen cordillera ni mar. Ni la misma muerte la detiene. Cae al fin aplastada contra la misma tierra cuando se enfrenta con idéntica fuerza ancestral que sabe qué quiere, movida por el impulso liberador del hombre.

La novela adquiere ritmo narrativo de gesta cuando el mayordomo, el mulato Presentación Castro, se adueña de los esclavos de la hacienda "El Altar" iniciando su marche hacia la muerte. Las palabras patria... libertad... enigmas. Para él lo que importa es hender el aire y la vida con la punta de su lanza; y aclarar con su furia la incertidumbre de su instinto. El es la primera víctima de su sangre ciega. Convierte la hacienda en llamas y escombro, después de haber saciado su resentimiento con la señorita dueña. Jugando al azar de sus pasiones, se incorpora a la primera montonera que encuentra al paso, la del realista coronel Zambrano. El rencor le enciende la pasión y ésta le nubla el sentimiento. No es un hombre que lucha, es una fuerza bruta que destruye cuanto se opone a su paso. Sólo "La Carvajala", una soldadera, expresión del tipo femenino popular venezolano, fortaleza, pasión y mansedumbre para su hombre, lo aquieta en los minutos de reposo.

Los lanceros de Boves llegan redoblando el tambor cósmico de Los Llanos. Nada les detiene. Se está jugando el porvenir de Venezuela, acaso de toda la América Española. Boves no sólo derrota a los hombres, acaba con ellos. En Villa de Cura el coronel Roso Días, con un puñado de soldados, es el encargado de contener la avalancha llanera, que pasará sobre ellos sin tenerlos en cuenta. Son siete mil hombres a caballo que van nivelando la vida del hombre a ras de la misma tierra que lo consume.

Boves ha derrotado la resistencia republicana en la batalla de La Puerta. Avanza sin reposo, como un tornado selvático. Cabalga día y noche sin más resuello que el del pan de cazabe, el agua y un poco de luz de estrellas. Luego, a cabalgar, cabalgar siempre. Parece presentir que, si se detiene a meditar, será aplastado. Mientras avance por instinto puede ser invencido, pero si se para a reflexionar, la reflexión anulará su fuerza y se desvanecerá en la nada.

Llega a la iglesia de Villa de Cura, donde se han refugiado mujeres, niños, ancianos, heridos y el cura del lugar. Boves entra en el templo haciendo caracolear su caballo. Con su gesto taciturno ordena que baile todo el mundo. Es una danza macabra. El mismo cura tiene que bailar al son del tambor que forman los golpes sobre los cuerpos de los desdichados. Y Boves representa nada menos que la voluntad de Su Majestad Católica Fernando VII, en su designio de liberar a Hispanoamérica de quien ha sido llamado por la Iglesia el Anticristo, Bolívar (1).

—"Si Boves vence, la República está perdida".

Era preciso derrotar a Boves. La culminación renacentista de un Nuevo Mundo imponía derrotar a Boves por lo que él simbolizaba de fuerza ciega, irreflexible, destructora. Y ahí está, a las puertas de "La Victoria", nombre providencial que el general Ribas convertiría en atributo republicano. Es asombroso cómo hombres con tres siglos de somnolencia histórica han despertado de súbito para la ira en la defensa de sus instintos, unos, de su libertad, otros. ¡Qué gran pueblo se podría forjar si el poderoso esfuerzo de su instinto fuera el pedestal de su libertad! ¡Qué materia humana esplendorosa para la creación de una nueva cultura! Pero es preciso matar. Fatalmente, sólo por los caminos de la muerte se alcanza la vida. Y la vida es libertad. Esta batalla de La Victoria es la justificación de la muerte para que Venezuela haga vivo el mensaje de su rebelión y se extienda por todo el continente. Sin embargo, la historia no ha sido agradecida con Venezuela. Dio su vida por la libertad y está condenada a vivir bajo el despotismo. No; la historia no ha sido agradecida con Venezuela, ni los pueblos hispanoamericanos se comportan con ella como deben.



Arturo Uslar Pietri.

"Las Lanzas Coloradas" culmina con la descripción de la batalla. El autor eleva su estilo hasta alcanzar el tono sobrio de lo patético y el tono lírico de la emoción:

"La orden va pasando de boca en boca.
—¡A la carga todos!
—¡A la carga todos!
Ya no hay nada quieto, ni la tierra misma, ni los árboles, ni el aire estremecido por los cañones, ni los muertos, pisoteados por las bestias. Todo hierve, como las banderas. que el viento quiere deshilachar.
La degollina se teje y desteje sañuda. Fúndense los montones de jinetes vertiginosos y las lanzas, como pájaros torpes, van rebotando en los pechos. Los gritos empavesan toda la atmósfera.
Ya nadie es un hombre; cada quien es tan sólo una cosa fatal que sabe destruir.
Los ojos ya no ven venir seres humanos, sino brazos con lanzas rojas y los otros no ven tampoco venir hombres sino brazos con lanzas, brazos rojos con lanzas rojas.

. . . .

Por instantes se pierde la conciencia de las cosas, de la forma, del color, y entonces ya los ojos encarnizados sólo ven terribles ojos duros y fríos cristalizados de furia, pálidas miradas mortales en el vuelo de las lanzas, entre el relampagueo de las lanzas, bajo el árbol frondoso de las lanzas. Ojos de vidrio de los muertos, ojos de aceite de los caballos, ojos punzantes del hombre que viene, que puede herir con la mirada o con el arma, ojos que no se cierran porque apagarían la batalla; ojos del seminarista borrachos de sangre y muerte; ojos claros de Boves. Resplandores siniestros, aguaceros de resplandores, ojos, ojos y lanzas, sobre la caballería tempestuosa".

En la última vibración del sentimiento queda palideciendo el recuerdo de las personas: Inés, Fernando, Bernardo, el capitán David, Presentación Castro... Pero quedan flotando vivas, como banderas de superstición, la muerte y la libertad. Boves, herido, se hunde en la llanura vasta, y el polvo de sus escuadrones en retirada es dispersado por el viento de la libertad, desvaneciendo pesadillas siniestras. Desgraciadamente, el fantasma de Boves se cierne aún sobre todo el horizonte americano. Pero de ello tienen buena parte de culpa escritores como Arturo Uslar Pietri, para quienes el arte vive al margen del destino político de los pueblos.

F. FERRANDIZ ALBORZ

Castillos, mayo de 1957.

(Especial para EL DIA)

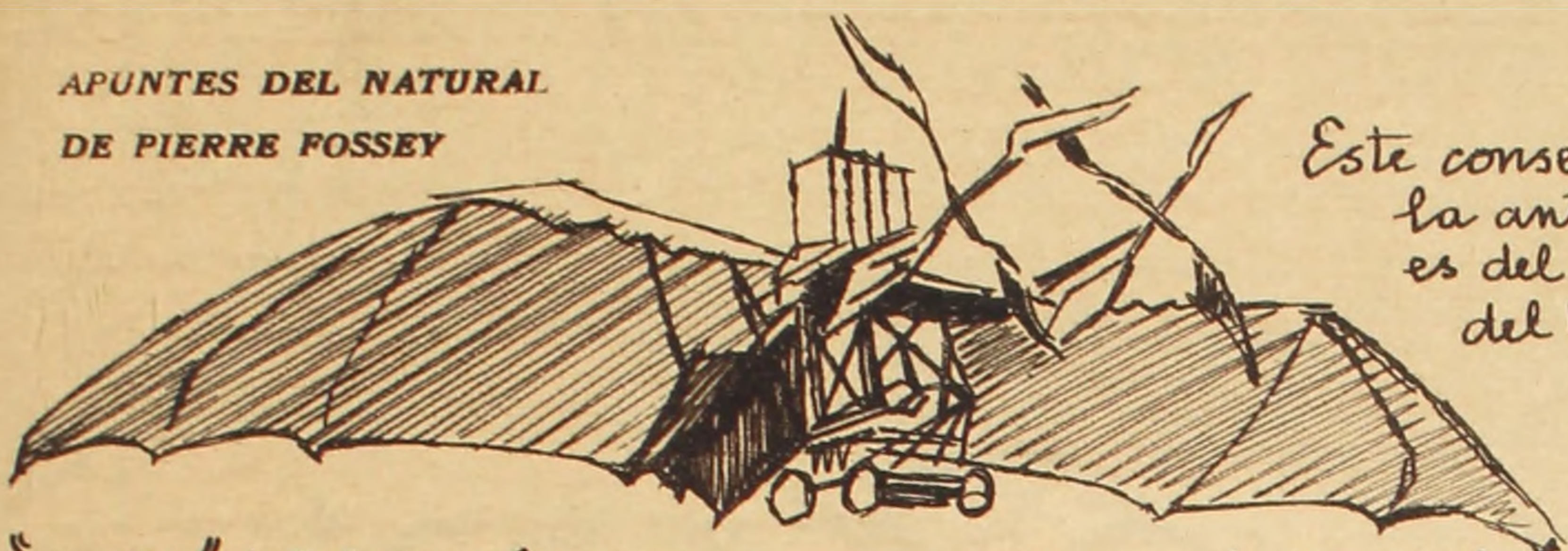
---

(1) El general franquista Bermúdez de Castro escribió una mendaz biografía para vindicar a Boves, partiendo del hecho de que al encontrarse su partida de nacimiento en Asturias, adquirían justificación sus depredaciones. Por ese camino, Boves tendría más relieve histórico que Santiago Apóstol, cuya partida de nacimiento no ha sido hallada.

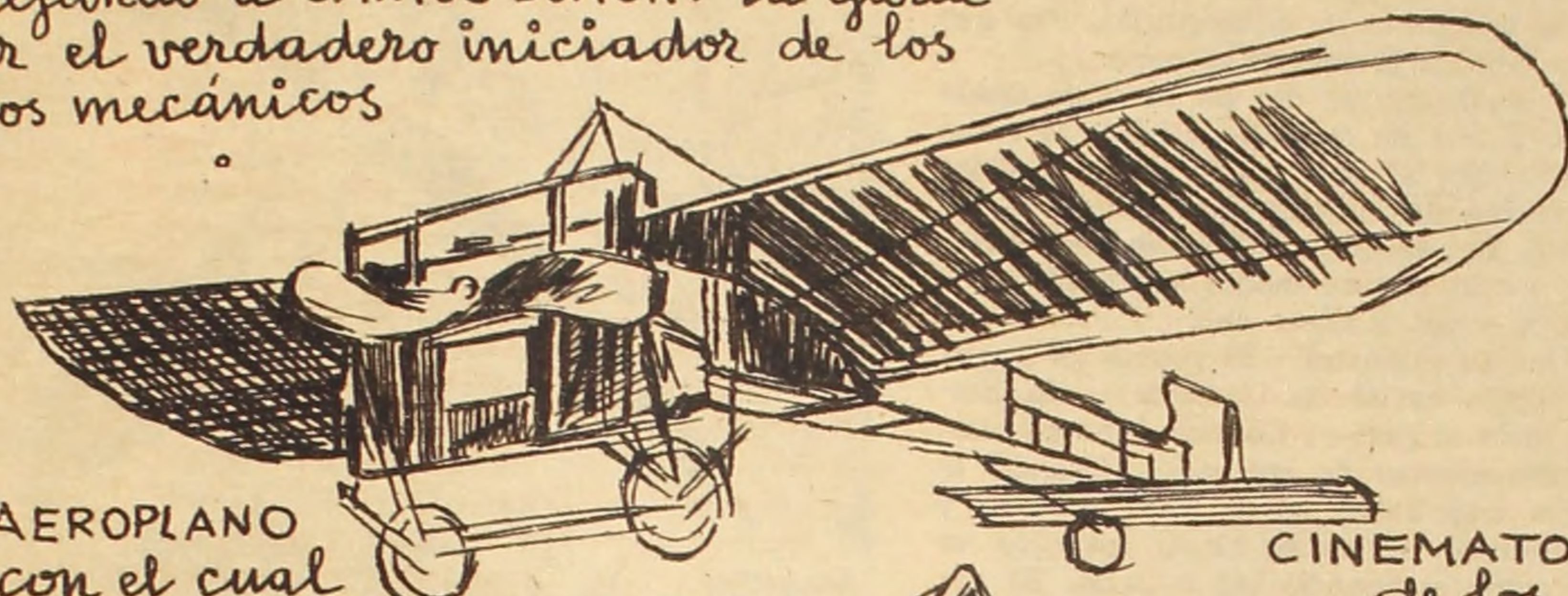
POR EL CONSERVATORIO DE ARTES Y OFICIOS DE PARIS

APUNTES DEL NATURAL
DE PIERRE FOSSEY

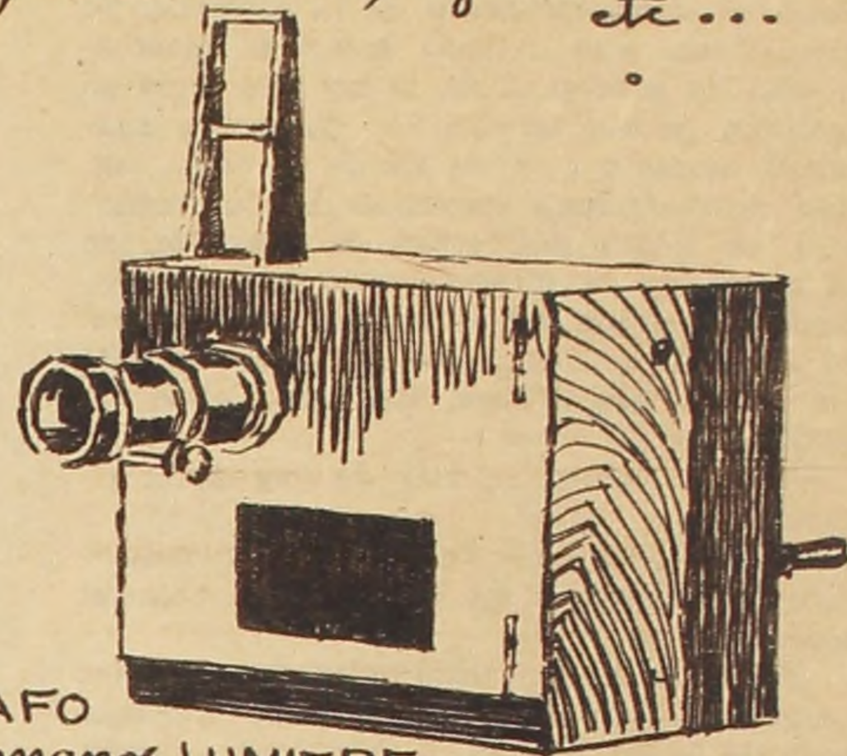
Este conservatorio con su museo fue creado en 1794 e instalado en la antigua Abadia de SAN MARTIN DE LOS CAMPOS. La biblioteca es del siglo XIII y la iglesia fue empezada en 1133. todo lo demas es del 1742. Alli estan expuestos los modelos originales de todo lo que el hombre inventó o construyó en el campo de la mecanica y fisica, aplicado a las industrias en general: Relojeria, cerámica, motores, transportes, electricidad fotografia, metalurgia, astronomia, agricultura... etc...



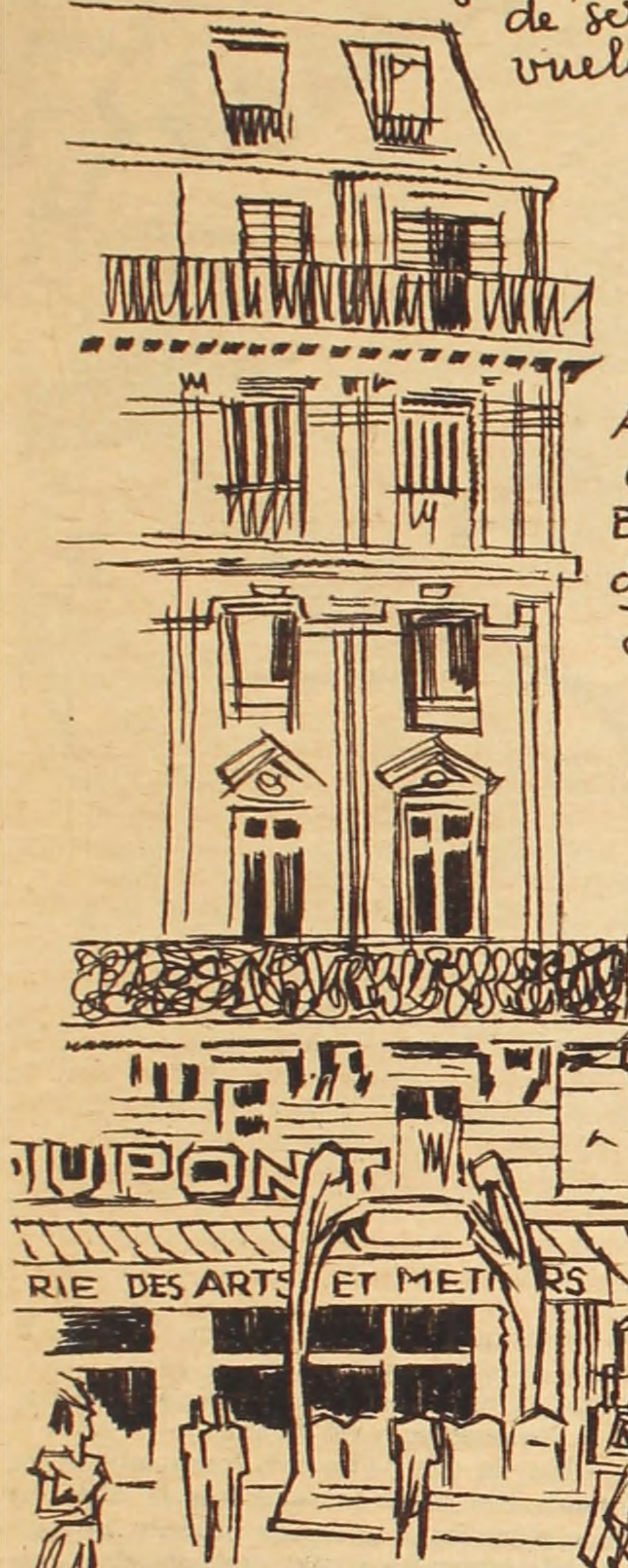
"AVION" del ingeniero CLEMENT ADER que el 14 octubre de 1897 efectuó un salto de 300 metros. El "AVION" no repitió su hazaña, dejando a SANTOS DUMONT la gloria de ser el verdadero iniciador de los vuelos mecánicos



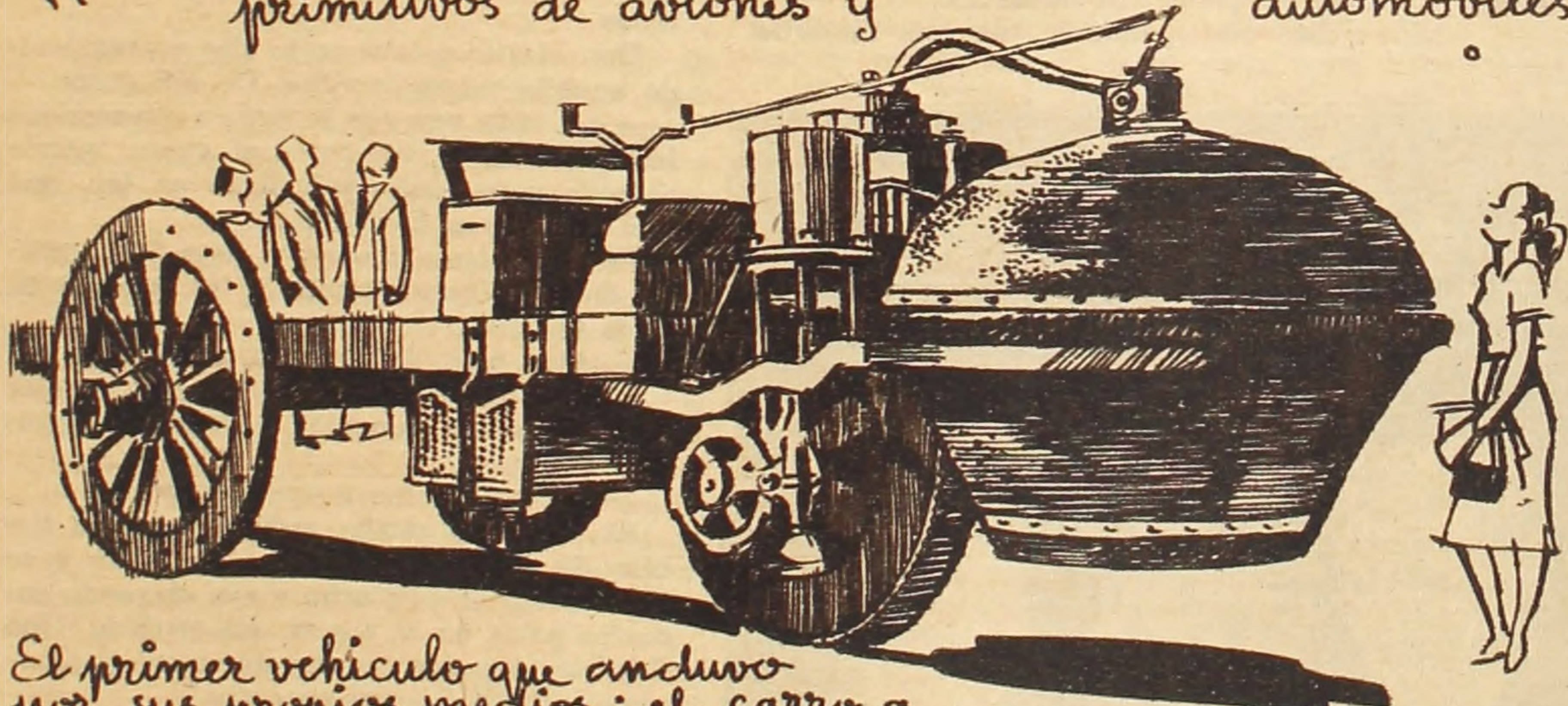
AEROPLANO con el cual BLERIOT cruzó el canal de la Mancha el 25 de Julio de 1909



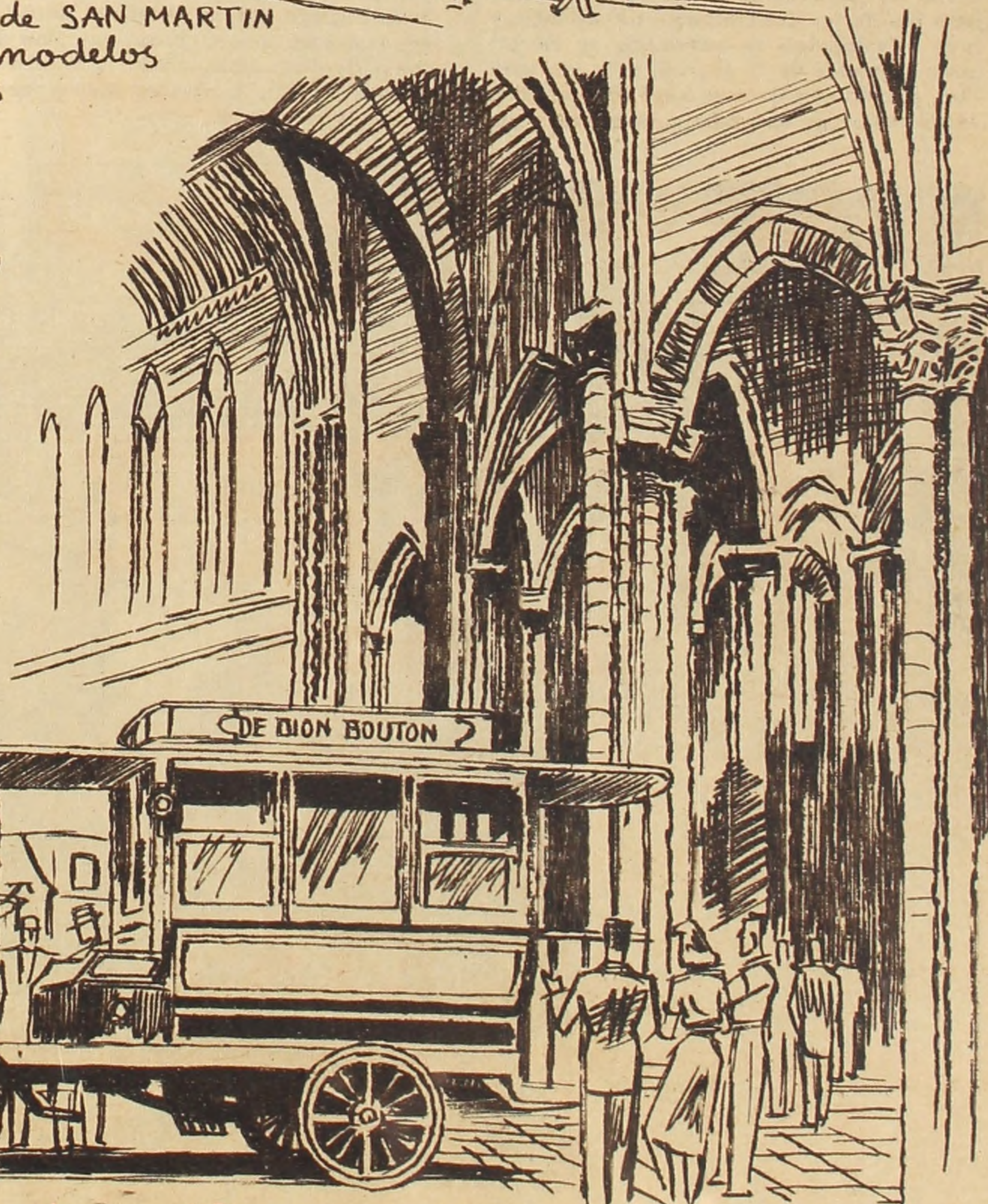
CINEMATOGRAFO de los hermanos LUMIERE "...aparato reversible para la obtención y la proyeccion de una serie de fotografias sacadas en intervalos breves, de objetos y personas en movimiento..." (Patent del 13 de febrero de 1895)

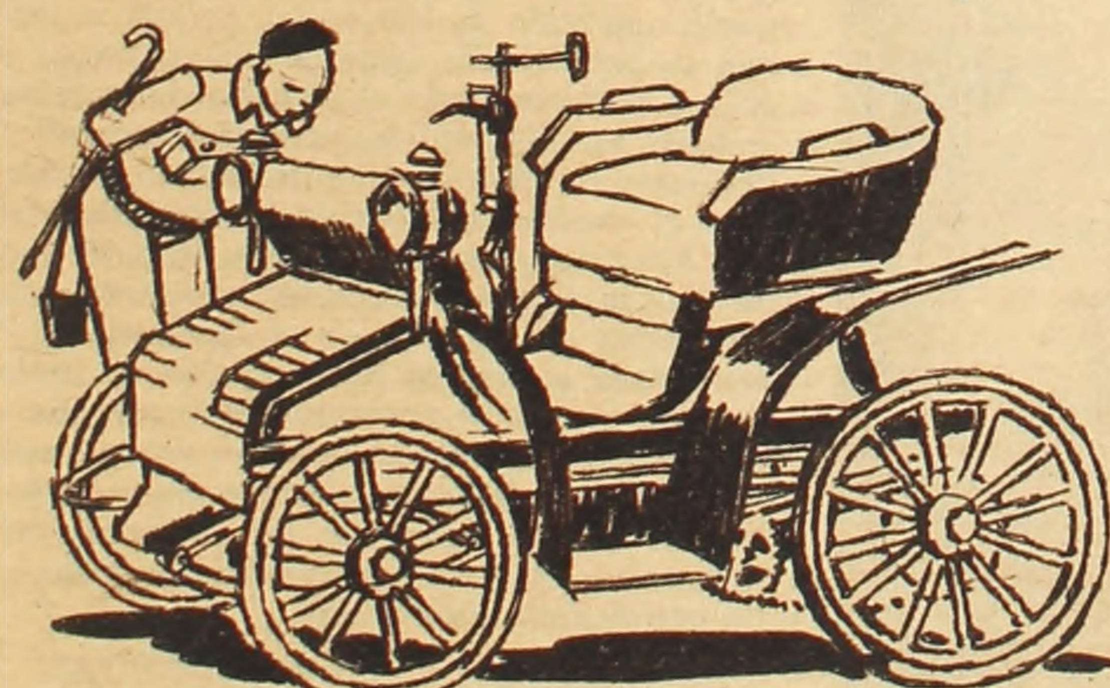


Esquina de las calles TURBIGO y REAUMUR con la iglesia de SAN MARTIN DE LOS CAMPOS, en cuya nave estan conservados modelos primitivos de aviones y automóviles

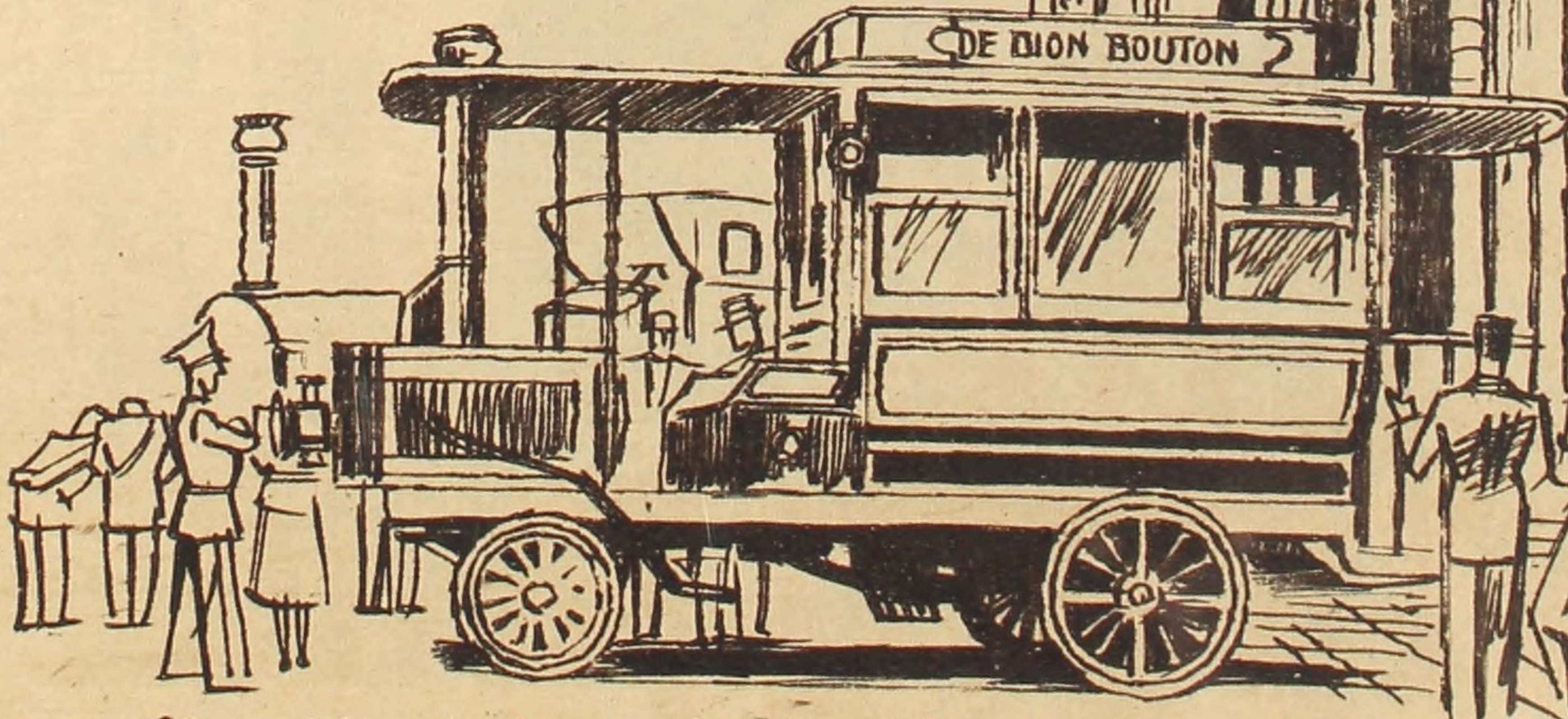


El primer vehiculo que anduvo por sus propios medios: el carro a vapor, construido por J. CUGNOT en 1770





Modelo 1900 de la voiturette PANHARD que llegaba á los 30 Kilometros por hora.



Tambien del año 1900 este omnibus que prestó servicio activo en las calles de Paris.

PIERRE FOSSEY.

INCIDENTE EN EL QUEGUAY

CUANDO el río Queguay era un río salvaje, vale decir mejor que hoy, puesto que el hombre no había deshecho su paz, vivió en él una distinguida familia de gatos monteses. Por la época de esta muy *verídica historia* que vamos a narrar, tal familia estaba compuesta por padre, madre y 3 hijos. El jefe era el mejor cazador, el más fiero, el sumo carnicero de la comarca. Su compañera, aun cuando cumplía rigurosamente los preceptos de la ley que regía su instinto, poseía un don de dulzura y suavidad bastante raro en los de su raza, aunque sin duda muy femenino. De los cachorros, el menor por orden de aparición en el pago, era la misma encarnación de Satanás. Cruel con sus hermanos; una vez hasta sacó garras a su madre. Ese día el jefe rió muy a sus anchas. Ella lo increpó severamente:

—¡Muy bonito, te réis en vez de castigarlo!

—Mire patrona —respondió el rayado— estoy festejando a ese gurí, que me salió el más legal de tuitos.

El muchacho se sintió halagado por tales palabras e hizo una mueca, entre soberbia y burla, a su madre. Y ésta, con ademán indiscutiblemente felino, diole tal zurdazo en la jeta que el irrespetuoso trazó diez vueltas en el aire antes de clavarse en el suelo húmedo de la selva donde, limpiándose las narices, quedó más erizado que un cardo.

—¿Te creés ya tigre? —roncó ella—. ¡Yo te viá enseñar a respetar a quien te trujo al mundo!

Y dirigiéndose al jefe:

—¡Y usté ya verá como le va a salir torta el pan si sigue dándole alas a ese sinvergüenza!

*

Una radiante mañana de enero los hermanos del endiablado gato vieron a éste trepar lo alto de un copudo ceibo. Quedaron abajo, observándolo, pues siempre temían seguirlo en sus andanzas, en las que les gastaba a veces terribles bromas. Llegó, equilibrando eficientemente, hasta la misma punta de una rama y allí, medio ocultándose entre las hojas, se inmovilizó. Pasó el tiempo y el gato siguió petrificado. Pero a veces su cola ondulaba levemente, señal que estaba más que despierto. ¿Qué hacía allí?

Cierta vez que recorría la costa sintió un choque violento en el espejo del río. Y vio elevarse un pájaro de sobre las aguas rotas, que en dos aletazos se atravesó en una rama de sarandí que sobre el curso estaba. Un pez hacía una cruz en su pico. Era una mojarra que la luz deslumbrante tornasolaba, y cuya cola rojísima se estremecía en los últimos segundos de la vida. El gato vio muy bien cuando el pájaro la tragó limpiamente. Miró luego que su pecho se arqueaba, que escurrió el plumaje, y que bostezó satisfecho abriendo el amplio compás de sus dos arpones...

En su casa le preguntó a su padre sobre ese asunto. Y su padre le dijo:

—Es don Martín, m'hijo, pescador sin emparde. Al cabo el día se refala por el cogote más de muchas mojarras.

—¿Y son güenas las mojarras, tata?

—Mi finao bisagüelo nos decía que él cambiaba cada una de ellas por veinte y siete ratones sin pedir rebaja. No sé con quien se arreglaría pa conseguirlas. Por que con don Martín la cosa es al pepe...

Y el muchacho se dio en meditar desde ese día. Y uno de éstos llegó hasta la rama del ceibo, que se balanceaba sobre el Queguay, vecina de aquella vara donde el pájaro tenía su pesquero. Allí estaba don Martín. Al ver al intruso medio se alteró:

—¿Qué venís a hacer áhi?

—¿Qué le importa? ¿El monte es suyo?

El pájaro caviló un instante —sin perder de vista al gato—. Conocía bien su raza, sabía las mentas de su padre. Calculó la distancia que había entre rama y vara y se tranquilizó. Entonces clavó sus ojos en el río, como queriendo hipnotizarlo. El gato siguió la dirección de aquella mirada fija y vio en la transparencia de la serena corriente la vibración luminosa del mojarrerío. Eran miles. Don Martín se azotó bruscamente, levantó del Queguay millones de gotas irisadas, desapareció entre ellas, y de ellas salió después y se elevó hasta su sitio. Nítidamente vio el montés la mojarra, sus agallas bermejas, su cola retorciéndose...

—¡Veinte y siete ratones por una mojarra —pensó recordando las palabras de su mayor— si serán güenas!

Y entonces cayó en un fugaz ensueño. Se haría el taita del pago jugándole parejo a don Martín, se impondría ante todos los de su raza, todos los días le iba a traer cuatro o cinco pescados a su tata, para que se diera la satisfacción de banquetearse sin tener que sacrificar ratones al ñudo...

En ese instante don Martín volvía con un dientudo que hacía aspa del pico. Los círculos que dejó en el agua murieron lejos. Se serenó el espejo. El gato vio el mojarrerío hirviendo, casi aflorando sobre el líquido... Y sin pensar en más nada, y sin encomendarse a nadie se largó de cabeza con las garras listas. Pero no le salió la cosa como calculaba. Sintió que se hundía, y que tragaba más agua de la que necesitaba. Empezó a girar vertiginosamente, el cuerpo no obedecía a la cola ni la cola al cuerpo, subía y bajaba, se le enturbió el ojo, empezó a ahogarse. Entonces, en uno de los ascensos hacia el aire, gritó y comenzó a manotear. Y llegó después hasta el arenal. Pero en este camino que hizo, que para él fue como de dos leguas, sintió muy bien cuando don Martín lo asaeteó muy a su sabor, mientras le gritaba:



—¡Me venís a espantar los peces, bandido, a sacarme la comida, foragido, a privarme del vivir, ladrón sin yel!

Allí quedó en el playo largo rato, tragando aire y lanzando agua. Sus hermanos habían desaparecido dando grandes alaridos... Hasta que apareció toda la familia.

—¿Qué pasó m'hijo? — le preguntó el jefe.

—No me pregunte, tata, déjeme... ¡Ay!

—¡Dígame lo que pasó, canejo! — y aquí el tono del padre fue categórico.

—Usté me aponderó tanto las mojarras que quise jugarle parejo a don Martín. Y dende el ceibo ese me tiré... ¡Ay!

Aquí la madre empezó a reír a todo trapo. Y después que rió habló:

—¿No les dije? ¡Ya ven como salió torta el pan! ¡Ahí tenés las alas que le diste pa que le sirvieron, que volido superior ha dao!

El jefe empezó a contar unas chispitas que sangraban en la piel de su hijo.

—¿Y esos aujeros, ande se espinó?

—¡Qué espinó ni espinó! Jue don Martín que mientras yo braciaba me curtió a picotones

Don Martín estaba en lo alto contemplando aquella escena insólita. De allí gritó:

—¡Y cada vez que te tirés a auyentarme las mojarras te viá coser el cuero !¿Ande se vido gato pescando? Sigan su ley, que con ella tienen bastante...

En ese mismo momento asomó la cabeza don Capibara Arruda. Y se expresó en estos términos:

—¡Muy bien, don Martín, asina debe ser!

—¿Y a vos, quien te ha dao vela en este entierro hocico fruncido? —explotó el gato mayor.

—¡Yo mesmo me la tomo, atrevido!

El jefe, que estaba ardiendo por el fracaso de su predilecto, pegó un salto y se le horquetó al carpincho viejo, clavando sus cuatro patas en el cogote del cerdudo. Don Capibara en dos botes estuvo en el Queguay y zambulló con su carga.

No pasó mucho sin que apareciera el gato, desorbitado, que ganó la costa, donde quedó encogido y chorreando. Y allí mismo inició una serie de hipos que, a cada espasmo, le hacían salir agua por boca, nariz, y orejas. Entonces todo el bicherío de la selva —hasta ese día rendido y temeroso adulador del famoso felino— que se había reunido ante el descomunal bochinche iniciado por don Martín y el satánico joven, empezó uno de los más desconcertantes conciertos de carcajadas jamás oído en el Queguay, asemejándose en eso al hombre, que se rinde siempre al que se encumbra, por más malo que sea, y desprecia al que cae, aunque sea reconocidamente bueno. Menos mal —y esto lo decimos en favor del bicherío del Queguay— que esta muy verídica historia de verídica no tiene nada.

José MONEGAL.

Dibujo del autor.

(Especial para EL DIA).



Llevando la simpatía del pueblo uruguayo, partió rumbo a su patria el doctor Alfredo L. Palacios.

LECCIONES DE GERIATRIA

LA DEL HISTOLOGO DON SANTIAGO RAMON Y CAJAL

AL Ramón y Cajal, autor del libro "El mundo visto a los 80 años", no es posible ponerlo junto a los ancianos que andan por Vegencia (el término es suyo), desbordando alegría, se llamen Luigi Cornaro, en el Renacimiento, o ese admirable Arturo Toscanini, que dirigió hasta hace poco la más grande orquesta del mundo y decía octogenario, convencido y sonriente: "La juventud es una enfermedad por la que, desgraciadamente hemos tenido que pasar todos". Ni siquiera está su lugar junto al Renán, que más o menos a la edad en que Ramón y Cajal escribe el libro que hemos citado, hace esta donosa confesión:

"Soy viejo, edad feliz, de plácida alegría, en la cual comienza a verse después de una jornada laboriosa, que todo es vanidad, pero que, de cualquier manera, una cantidad de cosas vanas merecen ser largamente gustadas".

El sabio español es adusto, y esto acaso resulte más racial que temperamental, y más que de la edad, del carácter, pues no ha de olvidarse que todo español castizo con rica mentalidad cae inevitablemente en el austero senequismo. Ramón y Cajal, no trata de engañarse con eso de que "los últimos años son los mejores" del veneciano que llegó a centenario; Ramón y Cajal será un simple *avenido* con la carga de los años. Desde sus "Charlas de Café", libro de madurez, ya hubo de decirnos:

"Puesto que llega la vejez y es fuerza caer, caigamos con diginidad y decoro".

Esto, sin duda, significa mucho. Lo deplorable es el espectáculo del anciano entregado, quejumbroso y cobarde, al que le parece que el mundo se ha acabado para él, incapaz de hallar motivos de interés y, desde luego, de actividad. Ramón y Cajal, que fue siempre recio y sereno, tiene otra disposición. Se ve bien cuando nos dice, superados los 80: "...hay senectudes lozanas, fértiles. Mayormente la vejez laboriosa de los 65 y más años, en que todavía se puede pensar, jardinerear y moverse".

Aun cuando habla de 65 años en ese párrafo de "El mundo visto a los 80 años", en otro capítulo, al comienzo de la obra, sitúa entre los 70 y los 75 años el principio de la vejez, fundando la aseveración en el hecho de que el término medio de la vida hubiera llegado, en el momento que él escribió su obra, a los 45 ó 50 años. ¿Mantendría o elevaría aquellas cifras si hubiera leído, al igual que nosotros, a los actuales dirigentes de la "Oficina Mundial de la Salud", con sede en Wáshington, asegurando que el promedio de vida es hoy, en países adelantados, 70 años, cálculo que a nosotros nos parece excesivamente optimista, y según el cual, con las deducciones del gran histólogo español, fuera empresa fácil para el hombre moderado alcanzar un siglo?...

Interesa hacer notar que a los 80 años Ramón y Cajal ha visto que era equivocada su afirmación restrictiva puesta en uno de los motivos de las "Charlas de Café", que consigna: "En la senectud sólo distraen el ánimo estas tres cosas: los libros, el sol y las flores". Ramón y Cajal, con mayor carga de años, proclama las excelencias de la conversación, todo un lazo sentimental, "el gran consuelo de los avejentados, algo retraídos siempre por los achaques de la edad y la supresión de sus actividades profesionales".

Hace exactamente 105 años —los hizo el 1º de mayo— que nació el gran aragonés, hombre tanto más excepcional por cuanto si llegó a ser cumbre de la ciencia, no lo fue por ambición, ni siquiera por afán de gloria, sino que llegó a ello por amor a su país, lo que sublima esta noble existencia, honra de nuestra raza.

Pittaluga afirma que Ramón y Cajal tuvo el propósito inquebrantable de imponer en el mundo el nombre le España y que ese amor a España fue su grandeza. Lo vemos consignado también en la conferencia que dio en Montevideo, del Río Hortega, con Clemente Estable, uno de los discípulos más genuinos que formó Ramón y Cajal: "Tanto o más que la ciencia le preocupaba rehacer el prestigio histórico de la patria a través de la ciencia".

Que el esfuerzo fue considerable, surge de las propias confesiones del sabio: "Mi enorme capacidad de trabajo y atención debía compensar deficiencias de aptitud nativa, ya que el trabajo sustituye al talento si existe plasticidad en las células nerviosas". Flaubert decía que el talento es paciencia. Ramón y Cajal coincide, pues que niega haber nacido con talento y habla de su voluntad, con la que no es difícil elaborar paciencia.

Mas protestamos por la modestia del histólogo español, que tal como se ha estudiado su obra, llena de originalidad y fervor, es la obra de un verdadero genio. Pero él negaba resultar un sabio y afirmaba ser, en cambio, un patriota. Sin duda alguna lo fue en grado máximo. Y así como Unamuno murió de amor a España, Ramón y Cajal alcanzó la cumbre de la ancianidad por amor a España, dando frutos magníficos incluso en la senectud, como ese libro "El mundo visto a los 80 años" donde todos los hombres viejos encontramos tanta cosa buena para seguir.

Lecturas como la de tal obra de Ramón y Cajal, debieran ser realizadas, no sólo por los viejos, para ejemplo, sino por los jóvenes, para lección. Sobre todo por cuarentones, ya que han dicho los biólogos que la vejez llevadera o claudicante de cada uno será lo que se haya hecho a partir de los 40 años. Ramón y Cajal previene:

"No es lícito olvidar que la decrepitud, sin lozanía mental, representa un tormento intolerable. Tratemos de lograr una longevidad útil, individual y socialmente".

Ramón y Cajal, ya anciano, desdeñó no sólo nuevos honores, él que tantos y tan altos los había recibido, sino que hasta rehusó ganancias que le era fácil obtener. Tal vez con sólo estampar su firma. Lo dijo claramente en su libro último: "...en una edad en que declinan o desfallecen mis fuerzas, paréceme abusivo y hasta inmoral aumentar mis emolumentos..."

Cuando mira hacia atrás, hay algo que lo contrista. Algo que nosotros, con casi medio siglo ya de actuación periodística, comprendemos, pues es una pesadumbre que nos invade con alguna frecuencia: "¡Cómo nos humilla en la vejez —dice don Santiago— el recuerdo de las alabanzas que dedicamos, proclamándolos hombres de talento, a quienes vinieron a resultar simples vividores y farsantes!".

En cambio, cuánta satisfacción experimentaría su alma, al comprobar que otros muchos, a quienes ayudó (y ensalzar públicamente es una manera), resultaron limpios valores morales. Morales, porque, sin conducta, ¿qué vale la eminencia, se trate de un médico, un escritor, etc.?

Tan no admitía Ramón y Cajal la fosilización de la mente —fenómeno bien de viejos— que decía una de sus "Charlas de Café": "Nada me inspira más asombro y veneración, que un anciano que sabe cambiar de opinión". También este otro motivo merece transcribirse: "La diferencia esencial entre el joven y el viejo, consiste en que aquél aprende más que olvida y éste olvida más que aprende". Pero esa creencia no le impedía seguir trabajando. Y ésta era su satisfacción, lo que ya había condensado en una expresiva frase: "Gran orgullo es sentirse fecundos en plena senectud".

Pero lo de los cultivos, aunque fueran sólo de flores, no era desdeñado por el Premio Nobel español, que nos recuerda como "los romanos, tan duchos en el arte de la guerra, aconsejaban la agricultura como solaz y consuelo de la senectud". En cambio se rebelaba con cuanto significara voluptuosidad en el caduceo: "La vida sólo se da cuando sobra", es su casta frase.

Qué no reniega de los años (como nuestro Vaz Ferreira con los 83, cuando dice que preferiría tener 30), lo atestiguamos copiándole al octogenario español esta frase: "Todos conocemos jóvenes mentalmente viejos y ancianos seductoramente jóvenes". Para nosotros, él fue uno. Se rebelaba contra la máxima antigua del viejo "oculta tu vida". "No se ha de tomar semejante decisión egoísta —nos dijo— mientras el caduco se sienta con fuerzas para adoctrinar a la juventud y convivir, aunque sea precariamente, con sus conciudadanos".

Buen observador, notó la generosidad de la Naturaleza, que al tiempo que nos trae la presbicia, nos da la compensación de ver más cuando miramos lejos, se trate de cielos o paisajes.

Con 82 años advertía que había dejado de ser el "animal político" que según Aristóteles resulta todo hombre. Pero no admitía claudicaciones ni aun pensando en la proximidad de la muerte. Lo que dejó expresado con la prosa más recia y cortante en este pensamiento, digno de que se grabara en mármol, repetidamente, para ser puesto al frente de las universidades:

"Hemos nacido en el tiempo y debemos recorrer violentamente el camino hasta el final. No hay otro. Es nuestro deber permanecer como aquel soldado romano cuyo esqueleto se encontró en Pompeya delante de una puerta, y que murió porque al estallar la erupción del Vesubio olvidáronse de licenciarlo. Le ordenaron ponerse firme y se quedó firme. Eso es grandeza. Eso es tener raza. Ese honroso final es lo único que no se le puede quitar al hombre".

También a Ramón y Cajal lo tomó la muerte mientras cumplía bellamente el alto destino que trajo al nacer. ¡Eso es grandeza!, y consiéntanos que repitamos aquí su bella exclamación.

Vicente A. SALAVERRI.

(Especial para EL DIA).



Don Santiago Ramón y Cajal, tal como se le veía en sus últimos tiempos: saludando a personas conocidas, y comprando diarios para leerlos en la terraza de un café, al sol.



SICILIANO. "Nilse". Yeso. Primer premio.

SAN José es la sede del actual II Salón de Otoño de Artes Plásticas del Interior. El Museo Departamental, viejo edificio que pudo conservarse y adaptarse perfectamente para esta misión, alberga las obras de los más destacados pintores, escultores, grabadores y dibujantes de los distintos departamentos de la República. En anteriores salones de tal carácter, y en el próximo pasado, ya con el título de Salón de Otoño, pudo aquilatarse la bondad de la obra que se iba gestando, sobre todo por algunos aspectos originales de noveles artistas, que poseían una especial visión de la naturaleza. Como entonces, hoy predomina en pintura, la paleta baja y el sentido interpretativo de lo pictórico-naturalista, de la escuela Torres García. Con ésta sencilla base, lograda la armonía tonal general del cuadro, el pintor manifiesta una sensación espontánea de las más simples cosas, desechando todo aquello que no sirva a su interés de síntesis concreta.

El naturalismo, encarado de tal forma, si bien se repite, y sus cultores parecen no lograr desprenderse de su influjo, no es menos cierto que constituye un principio y una base de elocuentes posibilidades. Lo vemos palpable en el "Paisaje" que ha enviado Nelsa Solano Gorga. Es una verdadera interpretación pictórica, vibrante y de fuerte sentido colorista. En él, aún con el principio básico anterior, la pintora ha explayado su paleta y matizado los planos, en una trama movida y de sólida factura. La composición, que apresa difícil tema de caracteres panorámicos —en el mejor sentido de la palabra— cobra aspectos expresivos de vital contenido. Más encerrada en ocres y tierras, la "Naturaleza muerta" de Carlos M. Tonelli Pérez (1.er premio), se atiene al rígido concepto de carácter formal, haciendo sentir en esos objetos, una pintura que gravita por los tonos puestos justamente y en relación al todo del cuadro, que se distingue por un fondo neutro pero bien controlado en cuanto a la uniformidad de color. Cuadro de regular dimensión, sostiene asimismo una pintura neta, muy superior a su otro envío, más débil y frustrado en parte. Muy suelto de trazo y de libre colorido el "Paisaje del Parque" de Nantes (2º premio). Su retrato, ceñido y sórdido de color; un poco duro, delata "la pose". El "Paisaje", debe estimular al pintor a seguir una ruta en la que se encuentre, si no con la facilidad amanerada, sí con el nervio propio, que haga liviana y al mismo tiempo fuerte su pintura. En Gamarra (3er. premio), la "Naturaleza muerta" coloca objetos que se evaden de lo común en este Salón. Su concepto moderno, la composición libre y un dibujo que si no desforma, busca el carácter de los objetos, definiendo el espacio que los circunda como gama general y tomando a cada elemento, con el mismo ritmo tonal, en favor de una armonía sobria y cruda de color. Agrega algún detalle gráfico que anima la verticalidad del dibujo. Amaral envía convincente paisaje entonado, y un retrato de C. Silveira Silva, bien realizado en ocres y azules, mantiene dibujo correcto. Igual un retrato de Barbe y original colorido de Scayola, mediante planos de violetas, azules y verdes, en paisajes de simple ejecución. El cuadro llevado en planos con intención de abstracción, de Ibarra, no está logrado: demasiado dividido y sin sentido determinantemente geométrico. En este carácter, está más dentro de valores, el cuadro de Aldama. Tintas oscuras y armonía expresiva en el paisaje de Molinari, y una visión en parte impresionista en "Nuestra Señora de París", de Ferrer Saravia. "El circo", en tonos grises y blancos de Díaz, es uno de los más originales, por su solución pictórica. Peralta ha adelantado mu-

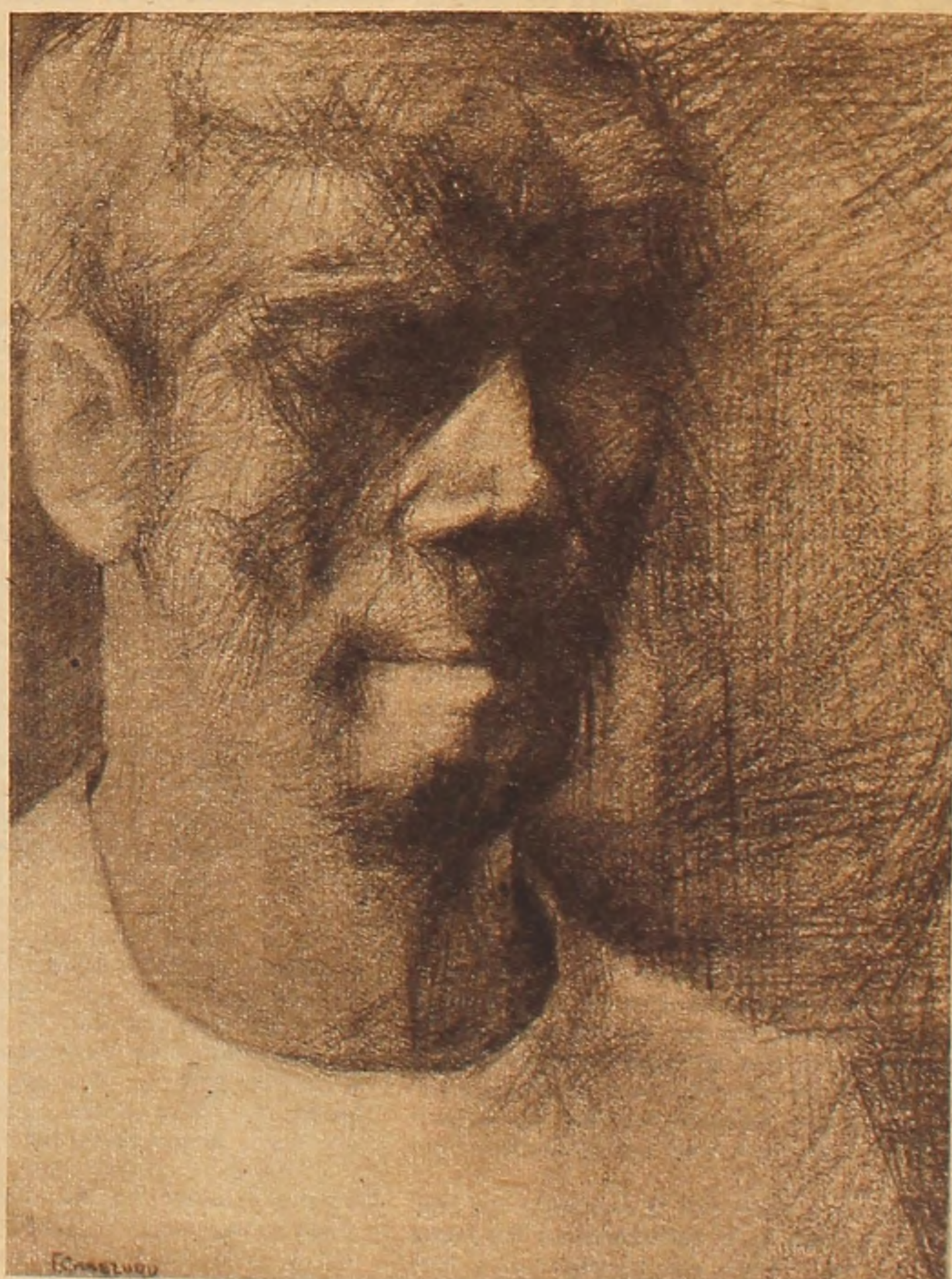


TONELLI PER

II SALON DE OTOÑO DE ART



SOLANO GORGA. "Paisaje". Oleo.



CABEZUDO. "Retrato". Dibujo. Primer premio.



"Naturaleza Muerta". Oleo. Primer premio.



HUGO NANTE. "Paisaje del Parque". Oleo. 2º premio.

...S PLASTICAS DEL INTERIOR

...o —despojado de su influencia Modiglia-...sca— y hace pintura más naturalista y ...lorista. Su autorretrato y sobre todo el ...trato de una joven, poseen transparen-...s y un caliente colorido. Envía paisaje ...letti Bianchi, sin estar a la altura de ...teriores cuadros. Anotamos paisaje de ...en color en Cajaravilla, y sencillez de ...no, en las naturalezas muertas de Motta ... Fernández. Un espacioso cielo y hori-...nte bajo, es el concepto de Montani en ... "*Paisaje*" bien llevado, de trazo ágil y ...nonía de verdes matizados.

En escultura, son contados los trabajos ...puestos. En general "Cabezas", que no ...seen un valor plástico de modelado. Si ...so, la obra de W. Amon Serrato (2º pre-...o) tiene sugerencias e intención, así como ...rte expresión, que le destaca más níti-...mente. La obra "Nilse" de Siciliano ...r. premio), lo presenta superándose. ...emos pudo lograr mejor partido del te-... Ha buscado la forma sensible y unida, sin agitar ningún plano, logrando en parte su objeto, ya que el modelado decae en algunos aspectos, donde la agudeza interpretativa, no entró a desentrañar la facultad expresiva con la que pudo superarse aún. En realidad, ha modelado con cierta pureza esa cabeza de adolescente. Las obras de Lazo (cabeza), Bernasconi, y la perfilada escultura de Alves, el concepto de planos *cortados* de G. Gil Martín, en "Descanso" y el retrato de "Nelson Martín", de G. Andrada, de claro verismo, a pesar de denotar los primeros, algunas de sus reconocidas virtudes y los demás poniendo de manifiesto destacadas condiciones, no logran levantar esta sección que, como en los salones de Montevideo, y en especial en esta última Bienal que ya comentáramos, parece declinar en el concierto de nuestro arte plástico. Es lástima, ya que faltan, no las condiciones, sino el esfuerzo que las garantice y las mantenga. No trabajan nuestros escultores con la disciplina y contracción debidas. No superan dificultades mayores, y si bien en una "Cabeza" pueden reunirse todos los valores plásticos escultóricos, no es menos cierto que la idea y el concepto elevado de la buena escultura, se halla ausente de nuestras exposiciones. La sección dibujo está representada por algunos trabajos valiosos.

Los lápices de Cabezudo, "Retrato", y "Paisaje con vacas": muy buenos; envueltos en las sombras y luces fundidas por un concepto determinado por el artista. Podemos citar los trabajos de Barbé Rocha, la figura estilizada, al lápiz, de L. Alles; la muy expresiva de L. Biderman, las monocopias en colores de Ferro y Minatta, los dibujos al lápiz de Charquet, y una pequeña escena campera a tinta, "Regreso", de J. R. Suárez, de trazo corto y sensible, muy sentido y de sabor nativo. En general, las directivas que se siguen en el dibujo son de gran resultado: concreción de las formas, simpleza de concepto, y eliminación de detalles superfluos.

El grabado ha decaído también, y pocos son los que se destacan. Hallamos "Serenidad" de Sánchez; uno de cortes netos en blanco y negro; "Faenando", de E. Saravia sobre linóleo y el paisaje de Fernández, al lápiz. Volviendo a la pintura que abarca la casi totalidad del Salón, se hace presente Solari con un cuidado retrato, y una "Naturaleza muerta" de sus mejores en color, y de abundantes dificultades salvadas. Una pequeña, pero jugosa naturaleza muerta de Ferrer, frutas en fondo claro, y el trazo personal y movido de las "Flores y frutas" de V. Banchero. Se completa el Salón con estudios y pequeñas experiencias de taller, que en algunos casos denotan aptitudes temperamentales y de espontánea validez, pero falta aún madurar y tener en posesión, el *porqué* se evoluciona, ya que es fácil advertir, sobre todo en los esbozos de pintura moderna, la falta de base, primordial condición para triunfar en ella. A nuestro entender, el Salón sostiene dignamente el arte del interior, y aún supera, en algunos aspectos que comentaremos más adelante, a similares anteriores. Es por lo tanto, necesario insistir en estas exposiciones que estimulan la vocación y el trabajo de jóvenes artistas que ven abrirse así, un seguro camino para triunfar en sus más caros anhelos.

Eduardo VERNAZZA.

(Especial para EL DIA).



W. SERRATO. "Cabeza". Yeso. 2º premio.



AMARAL. "Paisaje". Oleo.



Motivo ornamental de un ceramio.

CULTURAS PRECOLOMBINAS

ABUNDAN los comentarios en los cronistas de la colonia, en los que se evidencia, la admiración que sintieron al encontrar un "continente autárquico", absolutamente organizado, en el que la cultura se hallaba jerarquizada. Las culturas del Tiwanaku y del Kosko o sea la aymara y keswa, hasta el presente, son poco menos que desconocidas, pese a las crónicas y monografías que a ese respecto se han escrito. Viejos libros pergeñados, la mayor parte de ellos, por religiosos y soldados, nos hablan en lenguaje ambiguo del desarrollo social y cultural del Nuevo Mundo y a pesar de sus reticencias, se advierte el esplendor del espíritu y la inteligencia en los pueblos de referencia.

De la cultura del Tiwanaku, cuyo epicentro está enclavado en los altiplanos de Bolivia, casi no se tiene noticias, pues, quedan únicamente ruinas de ciudades y tradiciones orales transmitidas de boca en boca de las generaciones de la raza de los *jayamaras* (aymaras) que está a punto de extinguirse y cuyos últimos sobrevivientes pueblan actualmente las altas mesetas de los Andes y algunas islas del lago "Titikaka". Pero los restos de esa cultura, las ruinas de esos monumentos líticos, son de tal magnitud, que, bien se puede recordar lo que dice a este respecto el historiador y erudito Elie Faure en su "Histoire de l'Art": "Una leyenda aymara muestra al creador poblando el mundo de estatuas que él anima, dándoles la misión de civilizar", y agrega: "Los antiguos poetas habían sentido que la luz no brota jamás sino al contacto del alma con la forma y que está deparada al artista la misión de introducir en el universo el orden y la armonía siempre creciente, proyectando sobre el futuro una anticipada realización de la esperanza".



Kuntur Tiwanacota.

Los palacios, los templos, las fortalezas que levantaron los aymaras, son la prueba irrefutable del elevado grado de civiliz... y cultura a que llegaron. Sociedad reli... y avanzada en las ciencias; en todo lo... dejó, puso un signo iniciático, por eso... el doctor Monje Ortiz, interesantísimo... toriador y estudioso boliviano, refirié... a las artes vernaculares, que: "Donde q... que pongamos los ojos, cuando se trat... artes menores, hallaremos la influenci... la general cultura prehistórica boliv... Detrás de la *salta*, banda sobrepuesta l... tudinalmente junto a la *pampa* de un ... *yu* o de una *ppantha* (prendas perso... las tres); detrás del cantarico o de la... hierografiados; detrás de la *tumpakga*... mina historiada) fundida en crisopeia... es tan crisopeia como fueron las que ... cribieron Platón o el hermoso apóstol ... Juan el Evangelista; detrás de todos... artesanos prehistóricos está el iniciad... las artes mayores; se ve una sombra ... madora, su gesto inmortalizante, su se... afán y conocimiento secreto, que lograr... cer en la piedra, pulida a bisel, encaje... ahora mismo se estremece bajo el sol c... do los ojos de los semiiniciados aciert... pescar algo en ese océano de comunic... nes macro y microcósmicas".

Pueblo que llegó a estos avances, e... creíble que no tenga escritura y es ... como apunta el historiador Enrique F... "Otra cosa es que la ideografía aymara ... hubiera llegado a ser interpretada", co... los códices o los petrogrifos mayas o a... cas. Pueblo de leyendas admirables en ... que los personajes son los elementos c... porizados que discurren entre las gent... pueblo de cosmogonías profundamente e... téricas en la que la palabra tiene múltip... poderes ocultos y que es como el hilo ... oro de Ariadna por el que el hombre ... orienta para llegar hasta dios, ¿quién n... dice que más tarde no se descubrirá, ju... a una milenaria momia o en la hornaci... de un templo en ruinas, un manuscrito co... el Popol-Vuh de los maya-quiches, rep... tado por la ciencia como la Biblia an... ricana? La cultura de la misteriosa ciud... de Tiwanaku es todavía, para América ... para el mundo, un *libro sellado* que ha ... abrirse únicamente para el predestinad... para el iniciado.

Guillermo ***VISCARRA FABRE***

(Especial para EL DIA)



Signo escalonado.



La "chola" cuencana luce el paño con donaire y elegancia.

EL "PAÑO" CUENCANO

LA chola cuencana, tipo de criollismo admirable, luce entre sus prendas de gran originalidad el paño finamente tejido, cuya labor obra es del pueblo, de un pueblo profundamente sincero hasta en sus manifestaciones de arte manual ingenuo.

Existe región cercana a Cuenca donde la naturaleza parece haber puesto ensueño de égloga, pedazo de tierra maravillosa y maravillada para el descanso del pensar en toda suerte de suavísimos matices. Gualaceo está soñando mansamente a la orilla de su río dormido, casi poeta niño que copia nubes altas y relata historias de singular belleza. El río Gualaceo se ha quedado en semisueño, un poquillo perezoso, como muchacho que tarda en llegar a la escuela con su lección simple de alas y distancias azules.

A orillas de este río encantado, las gentes del pueblo sueñan y tejen el paño que la guapa chola ha de lucir bajo ese sol dominical que Darío retratara en prosa incomparable y Herrera y Reissig tradujera en bonachón mensaje de plaza abierta.

El concepto de mecánica no ha penetrado aún esta típica industria nuestra: el paño es tejido con pulcritud y esmero en el telar construído por el propio obrero pueblerino. Es para verlo: sentado en pequeño banco de madera frente a su telar, con habilidad manual extrema, combinando colores en los hilos que cantan silenciosamente la canción del matiz. Por su buen gusto y sobriedad es preferido el paño en combinaciones simples: azul oscuro sobre blanco o verde pálido sobre el mismo tema que trata apresar las nubes.

Labor especialísima constituye la confección del fleco, en el que el arte del ingenuo obrero se especializa y define por figuraciones de fantasía simple. Claro, clarísimo es el fleco, de inmaculada blancura: se piensa naturalmente en una migración o, si se quiere, transmigración del espíritu del río Gualaceo, cuando besa la orilla en mensajes tiernos de espuma o cuando se viste de nubes donde ríe buenamente el sol. Toda especie de figuras confiere belleza al fleco: una geometría no siempre sujeta a los cánones de la ciencia, unos florecimientos liliales, también una mística ingenua en temas cuya ubicación en tiempo preciso imposible habrá de ser. A veces, el obrero va más lejos en su pequeña audacia: al borde mismo del fleco, ya en vecindad con el deshilachamiento de especial elegancia, escribe una estrofa popular, en división muy a su modo y manera lograda: el primer verso del pareado irá en un lado del paño, mientras el otro ha de ir en el opuesto, de tal manera que muchas veces es objeto de distracción de gentes cultas el leer el verso aislado y completarlo sin el conocimiento de su lejano acompañante.

La chola cuencana luce la prenda con donaire admirable. El capricho manda, en ocasiones, soltar graciosamente el paño sobre la espalda, pasarlo por los brazos y enseñar el fleco magnífico con orgullo muy de la región. En este instante está viviendo y vibrando América nuestra: sobre la pollera de color subidísimo, el fleco prende remanso de luz, sobre el matiz de la polca en seda roja o amarilla, el fleco parece sutileza de espuma.

Rigoberto ***CORDERO Y LEON***

Cuenca, Ecuador.

(Especial para EL DIA)

Guía de ofertas

de las costumbres son estampas fol-
ricas en pos de las cuales se marcha
búsqueda de lo pintoresco, como tam-
l encuentro de los hilos de la tradi-
Así se penetra en el temperamento,
gustos y las expresiones artísticas de
eblo. Los países consecuentes con su
o vernacular ofrecen su folklore, al
rio de los que, por razones diversas
una suerte tributaria y demuestran
mismo un destino más o menos acu-
de reflejo. Las facciones del folklore
velan en la expresión vivificadora del
aún cuando fuese primitivo o escaso.
plástica y en la música, y en las artes
res, las manuales, que cuando se diri-
on pericia y ensayan motivos de algu-
rimaria belleza, por lo menos dentro
sencillez elemental en la que se con-
an, responden a esa conocida propuesta
tética acerca de lo bello útil.
s estampas llevamos ahora a los lec-
de EL DIA. La de la alfarería indí-
de la sierra ecuatoriana y la de los
reros de paja toquilla. Los utensilios
arro, cocidos en los viejos hornos cu-
ladrillos reverberan al rojo ardiente,
nados al uso doméstico, se ilustran a
s, si vale el término, con decoraciones
mantienen reminiscencia de los temas
vos, o significan, en otras, restauración
a prehistórica cerámica encontrada en
olas. Pero el alfarero persevera en el
vo de la forma, en el suave torneo de
jas y de tiestos, en la línea brevemente
ilada de ánforas y de platos. He allí
o de aquellos artífices anónimos surgen
ras delicadas, en ocasiones de gráciles



En un ángulo del Quito colonial: venta de objetos de alfarería.

ALFARERIA Y SOMBREROS

eas, sin influencia anterior ni adiestra-
ento educado. Trátase de infuso saber o
técnica sin libro, recibidos por heredita-
corriente. Son familias de aldeanos las
e se dedican a los trabajos de alfarería.
s hay de tosca apariencia, de valor de
ntavos, o los que, más elaborados y pu-
os, con sólo la pintura de un ramo de
santemos, pueden parecer platos chines-
s, o bajo los azules óleos que tracen fi-
ras primitivas, cerámicas de Talavera.

Hay una industria ecuatoriana a la que, algún sentido, se pudiera llamar arte: la l sombrero de paja, de liviano peso, te- do de apretada minucia o bordado de fi- grana, que fue por los mercados ultrama- nos con el falseado nombre de Panamá ats, que le venía de su sino viajero y de s bautizos de cotizaciones recibidas por uchos años en la Zona del Canal. Lujo de illonarios o distintivo de buscadores de mera elegancia, el sombrero procedente e la ciudad tropical de Jipijapa o de la e Cuenca de los Andes, lució tanto en el Barrio Latino de París, como en los centros ursátiles de Nueva York; en las abrasadoras playas de Jamaica o en los toques de Paraíso de Bermuda, de aguas transparentes y flores encendidas.

Pero el sombrero que puso la nota de la fortuna, de la distinción o la importancia en centros cosmopolitas, en las cubiertas de los trasatlánticos, en lugares señeros de la bolsa y de la vida, es de materia prima y factura ecuatorianas. La fibra de la paja toquilla está en este país de equinoccio. Se la extrae de las delgadas hojas de una palma, semejante a la del cocotero, de la "Carludovica", que florece especialmente en la zona de Manglaralto, en la provincia del Guayas y en sus linderos con la de Manabí, cuya frontera es la de Pichincha. Buena parte de manabitas se aplica a tal industria, y la despaciosa contracción de obreras azuayas redondea el milagro blanco del Jipijapa. En la ciudad de Cuenca, la tejedora de la paja toquilla ha llegado a una admirable precisión de forma y limpieza. Y el de Jipijapa, para la elaboración de uno de aquellos sombreros que pueden reducirse, por su extraordinaria suavidad, al alojamiento de un bolsillo o caber en una figura de carozo del tamaño de una naranja, debe aprovechar de los instantes del fresco de madrugada, cuando el sol no apunta todavía. La toquilla, entonces, tiene flexibilidad inverosímil y mantiene después su elástica trama, y pesa lo que un ala.

Por estos sombreros, leves y airosos sobres las sienes, y que resisten a infinitos dobleces sin romperse ni arrugarse, se ha pagado muchos dólares, pero sólo ganaron unos céntimos los de los dedos expertos que se movieron para conformarlos. Estos serían, de acuerdo con la copla de Manrique, los que viven por sus manos, y los ricos o "cañamazos", según el nombre que se les asigna, los empresarios de una industria requerida por millonarios o trotamundistas, por flechadores de emociones o turistas que alojan en su pensamiento el signo móvil de la rosa de los vientos.

Augusto ARIAS.

Quito, 1956.

(Especial para EL DIA).



Mercado de paja toquilla, en Cuenca (Ecuador). Algunas obreras lucen los livianos sombreros.

e interés para la mujer y el hogar



Los mayores Juan A. Arhancet y Wuile Purtscher, que ejercen los comandos de los servicios reseñados en esta nota.



Jóvenes aspirantes adiestrándose en el servicio de trasmisión a unidades de infantería.



Alumnos de la clase de armado y reparación de radio-receptores.

EL SERVICIO DE TRASMISIONES DE NUESTRO EJERCITO

UNA vieja quinta en Peñarol, pasando la estación de ferrocarril. Una casona de antaño, rodeada de amplísimas instalaciones modernizadas, cuyas paredes, no obstante, se empeñan en ocultar la edad como casi todos los seres humanos al pasar cierta cifra en el almanaque... Es un paraje largamente trabajado, pulido por los años. Con esos toques que sólo el tiempo puede dar.

Y sin embargo, aquí funciona el sistema nervioso de nuestras fuerzas armadas; aquí están la central y los hilos que guían, conectan y coordinan actividades y sistemas; y aquí se imparte también la enseñanza técnica correspondiente. Porque en este Cuartel Nº 5, bajo el comando del teniente coronel Juan F. Míguez, desarrollan su labor el Batallón de Ingenieros, el Servicio de Transmisiones del Ejército y la Escuela de Transmisiones del Ejército.

El Batallón de Ingenieros, única unidad de este género en el ejército nacional, tiene como 2º Jefe al mayor Juan A. Arhancet.

Su Compañía de Comando y Servicio, cumple con las misiones administrativas, transporte, talleres, etc. correspondientes a la Escuela de Transmisiones del Ejército y al Servicio de Transmisiones, así como las orgánicas.

Es de hacer notar la labor que desarrollan, carpintería, herrería, lavandería, zapatería, sastrería, etc., con operarios hechos en la Unidad.

Las Compañías de Construcción y Explotación proveen el personal que opera en todas las Unidades de la República, la Red de Ejército y las Redes de Comando Regional, los especialistas radiotécnicos y radiooperadores, los pirotécnicos, personal de palomares, operadores de cine, etc., y como si esto fuera poco un equipo de albañiles actualmente está construyendo nuevos pabellones destinados a alojamiento para Oficiales y Cocinas, Depósitos y Comedor para alumnos de la Escuela de Tarnsmisiones del Ejército, Personal del Batallón y Servicio de Transmisiones.

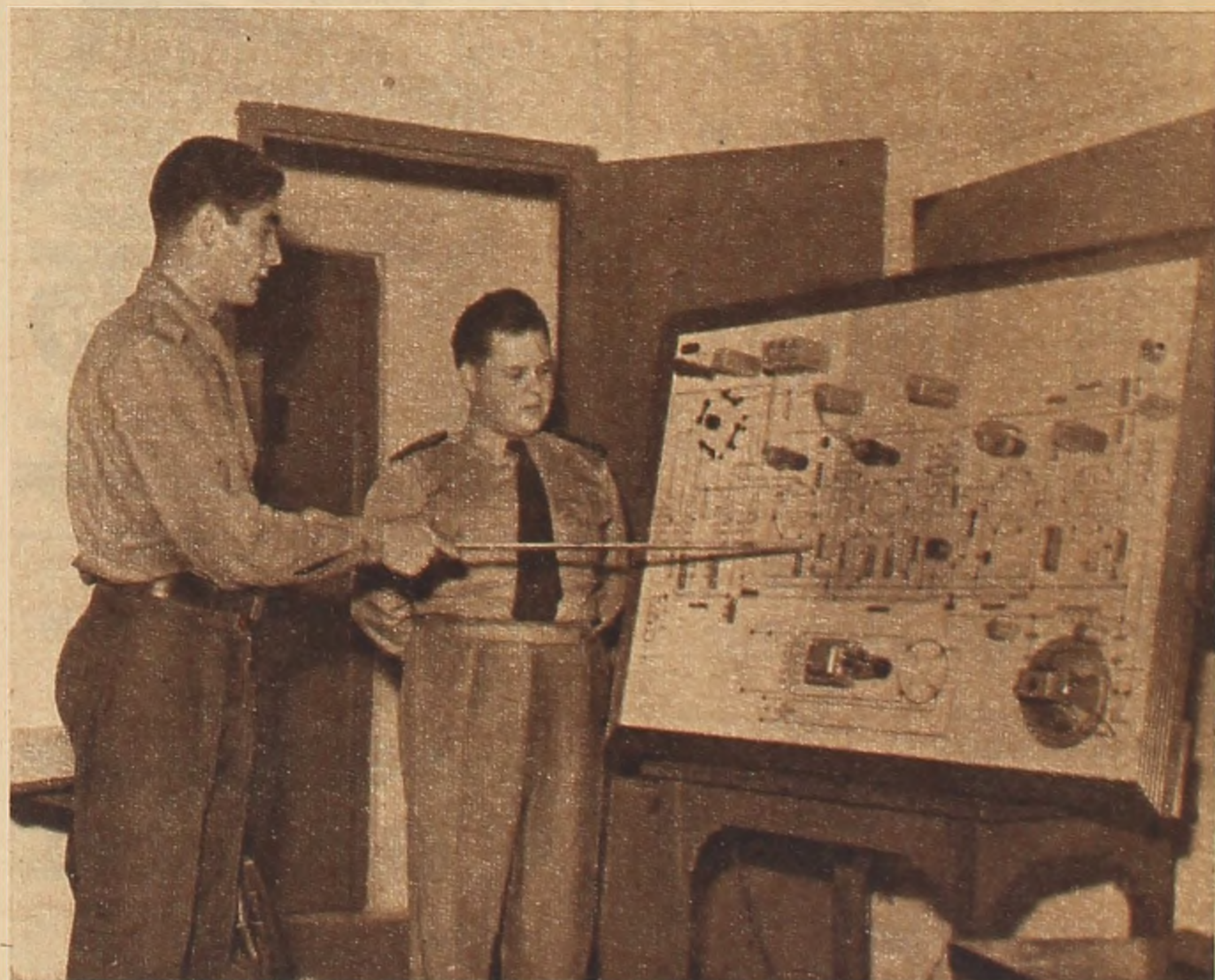
En estrecha conexión con esa unidad, cumple infatigablemente su diario plan de labor el Servicio de Transmisiones del Ejército. Es una misión delicada y responsable. Si antiguamente se estableció que ciertos dignatarios eran "los ojos y los oídos del rey", bien podemos decir que un servicio de transmisiones, en una armada moderna, es la palabra y el oído del comando, las unidades actuantes en todo el territorio nacional y sus oficiales y soldados. Específicamente, nuestro Servicio cumple las siguientes misiones:

Establecer el enlace entre los comandos, unidades y servicios de las distintas redes de radio.

—Abastecer, conservar y reparar todo el material de transmisiones del ejército.

—Controlar todas las transmisiones militares, asegurando la exactitud y corrección de las operaciones, horarios y frecuencias.

—Coadyuvar a la instrucción de las unidades del ejército, por medio de la distri-



Una clase de radio electricidad, dictada por el profesor Capitán Ramírez.



Una de las cabinas del Servicio de Trasmisiones del Ejército en plena labor.

bución periódica de películas cinematográficas de carácter técnico y profesional, para lo cual posee una nutrida filmoteca.

—Asesoramiento técnico del Comando del Ejército en todo lo referente a adquisiciones, normas técnico-administrativas, etc.

Esta organizada actividad se complementa con la que socialmente resulta de mayor interés en el orden civil: la enseñanza

La Escuela de Transmisiones del Ejército (E.T.E.), que tiene como Subdirector y Jefe de Estudios al mayor Wuile Purtscher, desarrolla una doble misión.

Una de ella es la de formación de Especialistas en Transmisiones en la categoria de Oficiales y Aprendices, capacitándolos para cumplir con su misión en los Centros de Transmisiones de las grandes Unidades o en el Servicio de Transmisiones del Ejército.

La segunda misión es la de conducir cursos militares para Oficiales y personal de todas las armas, especializádolos en Comunicaciones y preparándolos para cumplir con la misión correspondiente en las Unidades de Infantería, Caballería, Artillería, Motomecanizados e Ingenieros.

Es en síntesis, una Escuela Politécnica y el personal graduado en ella se encuentra en todas partes de la República; unos continúan en el Ejército, pero un alto porcentaje, dada su especialización en Radiotelegrafía y Telefonía, Electricidad, etc., se reintegra al medio civil y desarrolla sus actividades en: Ferrocarriles, Radiocomunicaciones, Agencias noticiosas, Marina Mercante y Aviación comercial.

Se espera que éstos y aquellos que se gradúen en el futuro, ejerzan una influencia ejemplarizante v se distingan por sus conocimientos y capacidades donde quiera se encuentren, dada la alta capacitación técnica con que egresan. Los alumnos ingresan por riguroso concurso, deben ser mayores de 16 años y tener aprobado por lo menos 2º año de Enseñanza Secundaria, pasando a formar parte del Curso común en la categoría de Aspirantes.

Al término del primer año se elige la especialización de Transmisiones o de Comunicaciones, los primeros egresan para prestar servicios en el Bn. Ing. Nº 5, en la Red de Transmisiones del Ejército o en el Servicio de Transmisiones, mientras que los Especialistas en Comunicaciones desarrollarán sus actividades futuras en Unidades de Combate.

¡Y bien, toda esta actividad docente se realiza con un indigente rubro de $ 1.200,00 anuales! Sólo un verdadero entusiasmo vocacional, un incomparable espíritu de patriotismo y una certera utilización de los elementos disponibles, permiten realizar el diario milagro de esta enseñanza, que abarca todas las fases exigidas a la vida militar.

Nada más instructivo que una visita a este viejo y amplio local; nada más convincente que allegarse una mañana a su gran plaza de armas, de forma trapezoidal entre los edificios y los inmensos galpones de depósito. Allí se verá a la muchachada haciendo su instrucción de formación y movimientos; recibiendo clase de gimnasia y saltos acrobáticos; realizando ejercicios de tiro y reparación de armas; aprendiendo a manejarse con todos los medios de transmisión, que incluyen desde el telégrafo, la radio y el teléfono hasta las palomas mensajeras; siguiendo cursos de armado y reparación de receptores y transmisores. Aprendizaje eficiente; colaboración; deseo de superarse: esto es lo que verá quien llegue hasta el Batallón Nº 5 con el propósito de informarse directamente sobre la actividad de estos servicios.

Dentro de este cuadro, mucho llamará la atención del visitante el desarrollo y la organización que ha alcanzado el servicio de palomas mensajeras. Hace ya mucho tiempo que el ave consagrada a Venus por griegos y latinos se ha convertido en valioso auxiliar de los servicios bélicos. Pero las características especiales y espectaculares que hoy reflejan, merecen capítulo aparte. Por eso preferimos informar al lector en una próxima nota que le dedicaremos exclusivamente.

Roberto FABREGAT CUNEO

(Especial para EL DIA)



A través del viejo portón, vista parcial de las unidades de trasmisión de la ETE efectuando una práctica.



Desde aquí se orienta la marcha y actividad de los tanques. Atrás, el Jefe de Curso, Teniente Doroteo de León.



Aspirantes durante el aprendizaje de uso y nomenclatura de la ametralladora Hotchkiss.



Aspecto parcial del taller de reparaciones del Servicio de Trasmisiones.

INFORMACION GRAFICA



María Teresa García Romani, que hoy, de *17 a 17.30 horas, dará en la fonoplatea de Radio Nacional, en el Palacio Sal*vo, un concierto de piano que será trasmitido. Mañana lunes, de 10 a 10 y 15 de la mañana, dará otro concierto en Radio América. No deje de ver a esta revelación del piano que en sólo seis meses de solfeo y piano ejecuta obras de grandes maestros y, teniendo en cuenta que es una niña de ocho años de edad.

Estas audiciones son patrocinadas por la Azafranera Española. Distribuidora de las especias marca "La paella". A todo concurrente se le hará un regalo relacionado con esta industria. —A.



Con lucido acto fue recordado el 146º aniversario de la independencia del Paraguay, en la Escuela Nº 51 que lleva el nombre de la República hermana.



Representantes del Círculo Uruguayo-Paraguayo celebraron el aniversario de la independencia del Paraguay congregándose al pie del monumento al General Artigas, donde colocaron una ofrenda floral.



Parte de los integrantes de la Embajada a la Conferencia de la Defensa del Atlántico Sur, con destino a Buenos Aires. De izquierda a derecha: Brig. Trelles; Cap. de Navío Fabri; Cnel. Laporta; Cap. de Navío Dodino; Cnel. Leguisamo; Capitán de Navío Amorín y Coronel Blanco.

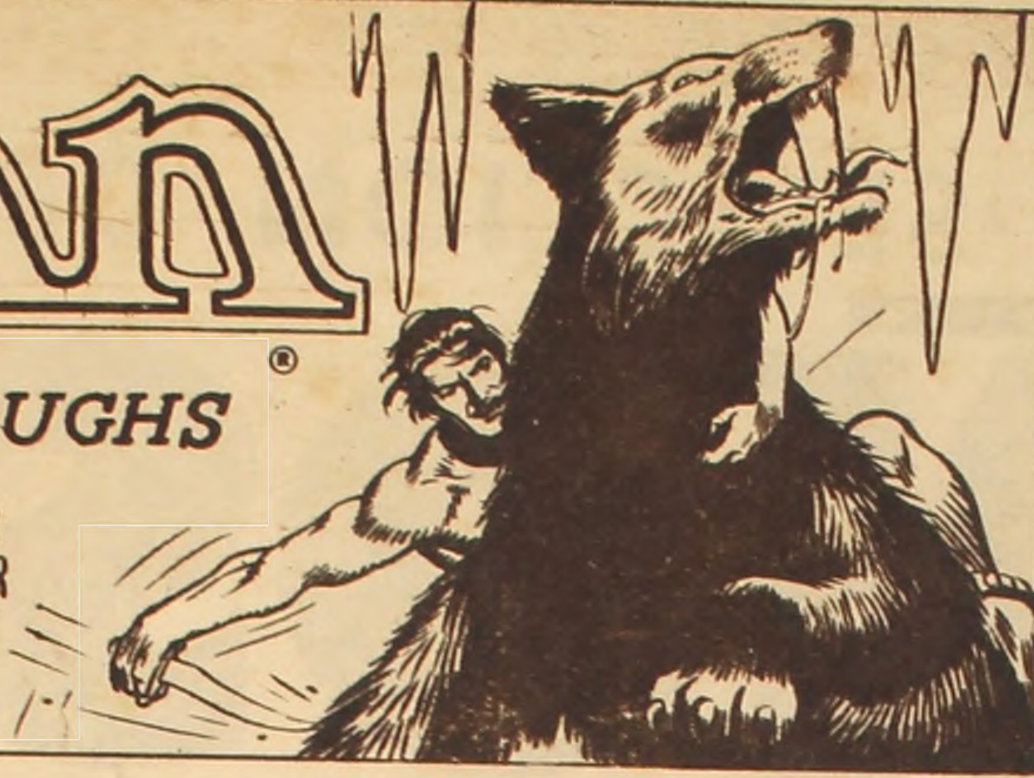


Junto a su mesa de trabajo, en la casa solariega de Piedras Blancas, se realizó el miércoles pasado un acto de homenaje a Batlle, conmemorando el 101 aniversario de su natalicio.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS®

FENRIS GRUÑÓ SIN ESPERANZA A TRAVÉS DE SUS PARALIZADAS MANDÍBULAS, IMPOSIBILITADO DE RESISTIR LA FURIA DEL SEÑOR DE LA SELVA!





MUCHAS VECES TARZÁN HUNDIÓ SU CUCHILLO--- ESPERANDO SOLAMENTE QUE EL GIGANTESCO LOBO AGONIZASE EN EL SUELO



ENTONCES EL TERRIBLE GRITO DEL MONO-TORO RESONÓ EN LOS ESPANTADOS OIDOS DE LOS VIKINGS!





"PROBABLEMENTE LA MUERTE ENCONTRÓ A NUESTRA VICTIMA," DIJO LOKI CON EXITACIÓN. "NO!" SUSURRÓ BALDAR "AQUÍ ESTÁ ÉL."





"YA LO HICE," REPLICÓ TARZÁN TRANQUILAMENTE. "Y AQUÍ ESTÁ LA PRUEBA--- SU COLA!"

1328